

ECO DE
GALICIA



25 JULIO 1918

2 (55)

DULCERIA DEL CAFE LA PUERTA DEL SOL



Gran surtido en estuches de bombones finos
a precios modicos Pasteles y Cremas confeccionados
al día. Se sirven pedidos para Bodas y Bautizos.

de BENITO FERNANDEZ

BERNAZA 72

HABANA

TELEFONO A 9352



TABERNA,
EL "CIN-KO-KA"

---DE---

FRANCISCO VIAÑA

Productos Gallegos en General Especialidad en Vinos tintos y Blancos Gallegos

Se preparan cenas y comidas aviso anticipado.

HOSPITAL y CONCORDIA.

Habana.

TELEF.A-8452.

ECO DE GALICIA

Admor. Fermín Méndez Álvarez

Director Manuel G. Linares

Director Artístico Faustino López

Administración y Talleres San José No. 7 Teléfono. A-7461 Habana

Acogida a la franquicia postal como correspondencia de 2o. clase en la oficina de Correos de la Habana



SANTIAGO

Por Mercedes Vieito Bouza

Pasan los días, transcurren los años, y, siempre, a través del tiempo, subsiste el culto a la tradición, se renuevan las memorias, reliquias del pasado y la festividad de Santiago constituye un acontecimiento gratísimo y atrayente.

Allá, en la tierra distante, más amada en la lejanía, se celebra la fecha memorable entre dulzuras de alborada que la gaita preludia, entre sombras de castaños, ritmos de "muñeiras," ecos reidores de una sana y cascabelera alegría, aromas del estío y emanaciones del mar que besa las encantadoras playas gallegas, y aquí, el día de Santiago transcurre entre recuerdos y añoranzas, entre risas o lágrimas que la emoción de la remembranza evocada tiernamente hace asomar al labio, mientras se cuentan las palpitaciones del corazón.

Lejos de la tierra querida, lejos de Galicia, entre los rumores de la brisa que acaricia los palmares y riza las olas azules del mar, bajo la pureza de un cielo sin nubes y junto a los esplendores de un sol deslumbrante y ardoroso, la mente agitada del hijo de Galicia realiza un trabajo recordatorio, y, desfilan ante ella, los valles milagrosos, las altivas montañas, los lugares visitados por la leyenda e impregnados del perfume arcaico que se desprende de las rocas milenarias, de las inquebrantables piedras que constituyen los antiquísimos castillos feudales, mudos testigos de las tiranías medioevales; de las costumbres de pretéritos tiempos y civilizaciones pasadas y perdidas entre el polvo del olvido; desfilan también los sombríos pinares, las fuentes rústicas, los campos de lino florecido, las típicas eras con sus "medas", los verdes pámpanos de la vid, riqueza suntuosa que sonrío junto a las deleita-

bles márgenes del Miño, y, por último, desfilan las pescadoras lanchas cuyas velas imitan blancas alas de palomas entre la espuma que juguetea caprichosa y las opalinas claridades del amanecer...

Pero si el día de Santiago evoca la tradición augusta de los tiempos heroicos y legendarios, si tiene para los emigrados el atractivo de una emoción intensa, no es menos cierto que el alma sedienta de redención para la oprimida tierra gallega, sueña con la figura de un nuevo Santiago que, jinete en blanca y gallarda cabalgadura, ostentando armas invencibles, recorra los campos y las ciudades de la región lejana y bienamada, derribe los falsos ídolos, símbolos fatídicos del poder caciquil odioso y sombrío y haga que con la fuerza de la unión, los hijos de Galicia, sintiendo las palpitaciones de la raza, sepan defender la legitimidad de sus derechos.

Porque así suceda, son los votos que formulamos en la solemnidad histórica y sentimental que en esta fecha se conmemora.



ASPECTOS DE LA VIDA



La Ley y los Pillos

Atribuir a taras fisiológicas la criminalidad y el vagabundaje, es disculparlos. Entonces la prisión y el correctivo estarían de más.

Creo en el aura criminosa de Maudsley, en la idea fija.

El crimen no es resultante cabal de la fisiología, como la neuroma no explica por sí sola la inteligencia.

Uniendo a la teoría lombrosiana la virtualidad del medio de Ferri, ya el caso es otro.

La moral natural, ni ahora ni antes, ha servido de imperativo categórico a la conciencia, menos en los hombres cultos.

Si en algunos sí, es porque la conciencia en ellos permaneció primitiva o se ha añinado.

Como un hongo pudo haber salido venenoso, él, honrado.

Dicen que Bacon fué un trapacista y Maquiavelo, un astuto. Por menos cuenta, penan muchos en cárceles y presidios.

Por malemployar sus dotes están, que los otros acompañaban de ciertos refinamientos culturales.

Gente lista abufonó la maeza piedad de nuestros padres.

Tras de la poterna se fué el honor, que es la moral del instinto.

El pícaro fué ladrón, el conde, bravo. Cuestión de menesteres.

Para ingerir la picardía en el bravo, hacédle pasar hambre quitándole toda pragmática, y lo tendréis ladrón. Armad caballero al pícaro y cumplir; oficios de tal con los fueros del señor más engolado.

En estos intrínquilis de moral, las inteligencias se hermanan más de lo que se piensa.

Ahora que la reflexión avuda a ser bueno, en parte, porque ella de por sí es inhibidora; la pasión, al contrario, implicadora.

Hav bandidazo todo él puras mieles, sin agresividad ninonna.

La reflexión es buena, de cerca, y, mala a distancia.

Sobias economías de la naturaleza.

No hav valor con raciocinio. La reflexión es cobarde. Si es mala para el crimen, no veis que asimismo lo es para la vida. El audaz lleva ventaja al reflexivo. Hay voluntades como balas que todo lo arrollan.

En los hombres cultos, creo yo, que más que la ética influye la estética.

Se deja de hacer tal cosa, no por ser mala, sino por redundante, porque dice mal.

También por ahorro de energías; por ser inútil, frustráneo lo que se va a hacer.

El raciocinio apaga los corajes tempestuosos, pero embalsa los odios, las solaperías. Tal vez la sanción amedrente. Nadie se juega la cabeza o la libertad, así como así, a no ser que todas las esperanzas puestas en la vida, fallasen.

Dejar la acción en suspenso, produce dolor, pues según lo que se busque y en razón de la cantidad de pasión para alcanzarlo, una distracción pudiera ser fatal.

Para el vago es a veces la cárcel una liberadora... del hambre o de otra cosa; para el trabajador, un fracaso en sus empresas, además de que tira por él el trabajo emprendido, y lo llama con voces angustiosas.

La candidez es la más arriscada. Todos los pueblos pendencieros son neándidos.

Yo, cuando niño, gozaba lo indecible en las pedreas, y eso que de un cantazo a poco me saltan un ojo.

Los anarquizantes sospechan que en un mundo donde quitasen hambres, nadie robaría, ni mataría. Yo observo que los que menos hambre tienen, son los que más roban. Atribúyeno a la caducidad de las riquezas. Acumulan más, porque más duren.

Igual o de parecida manera ocurriría en el mundo que ellos forjan.

La entraña no es un minuterio.

¿Qué se creen? Que los acumuladores de riqueza son todos varos? Poco juicio arguye el pensarlo.

¿Cuál es primero, la función o el órgano?

Y piensan que emprendido un camino, así como quiera se deja, donde al par de la mente, se interesan los tejidos y el hombre todo, con toda su vida, que es más complicada que el hombre mismo.

No todo es de la moral; hay también que dar su parte a la física, y a veces a la más barata.

¿No es verdad (siguiendo en el pie de la idea anarquista del mundo mejor) que haría falta, en muchos casos, cordura y razón?

Estábamos, luego, en las mismas.

Tolstoi, a más convirtió con su "Resurrección" que con sus panfletos de doctrinario iluso.

Otros embolamientos tienen los hombres graves, como lo de Valera, al decir que si no fuese por la religión se comerían los hombres entre sí. Más fuerte sentimiento que el de la religión, es el de ser comido a la vez.

Tu palo es tu derecho. Esto es indudable, hasta entre poetas, a quienes se les va el alma en ayes y suspiros.

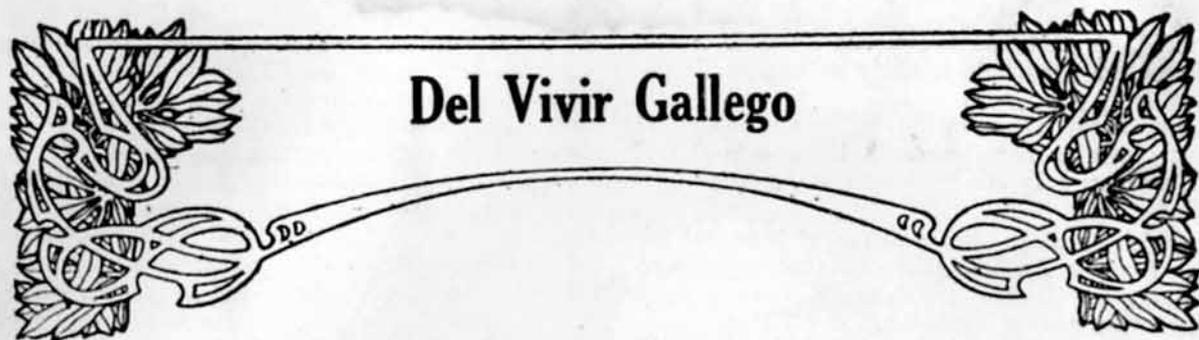
Pedro Dorado, en su admirable libro "Nuevos derrotados penales", intentó probar que todo hombre en circunstancias dadas, puede ser criminal. Es tan claro como lo pinta.

Tengamos compasión, que, a veces, la caridad es más humana y más razonable, más razonable, sí, que la justicia.

Como la justicia, siendo justicia (hay tiempos en que duerme el buen Homero) si a mano viene, peca de injusta.

Hay sentimientos complejos...

Abdón Rodríguez SANTOS.



Del Vivir Gallego

“El Alma de la Aldea”

“A Constantino Piquer, brillante literato, antiguo amigo y nunca olvidado consejero, perdido de vista por los ojos, pero no por el corazón.”

Así dice la dedicatoria de *El alma de la aldea* que, desde Vigo, me envía el ilustre escritor Jaime Solá, uno de los más prestigiosos y entusiastas representantes de la Galicia Nueva y del resurgimiento gallego.

Los caracteres con que están escritas las amables palabras trajéronme a la mente un mundo de recuerdos. ¡Cuántas, cuántas cuartillas escritas con la misma letra leí yo hace muchos años, cuando Solá

están los trazos, que casi me parecen rasgos fisonómicos, de seres queridos, que fuéronse para no volver.

Vivía yo en Valencia, la tierra hermosa de los naranjales, los perfumados jardines y las playas doradas que copió Sorolla en cuadros soberbios de soberana luz. Muchos jóvenes me escribían y teníanme por consejero. Y yo les animaba en sus empresas, ya que no podía hacer otra cosa, pues todos ellos valían más que el maestro.

Y ellos llegaron a ser eminentes escritores y novelistas famosos y yo encuéntrome en estas tierras sin que nadie sepa de mí.

Fué por esto por lo que las breves líneas escritas al frente de *El alma de la aldea* me conmovieron hondamente. Y bien puede estar seguro Jaime Solá. “Que si lo perdí de vista por los ojos no lo perdí por el corazón”. Y que en mi largo peregrinar por Europa y América la noticia de sus triunfos me llenaban de alegría y de satisfacción.

Yo me enteré con recio de sus viajes de propaganda por América, de la fundación de su hermosa revista *Vida Gallega*, del éxito extraordinario de su magnífica novela *Anduriña* llamada “el evangelio de la raza gallega”, del espléndido homenaje que le tributaron hace poco, en la Coruña, los intelectuales gallegos. Y siempre, siempre me acordaba del Jaime Solá que colaboraba en el *Faro de Vigo* y luego hacía sus primeras armas periodísticas en Madrid, escribiendo en “El Globo” crónicas deliciosas, y obtenía más tarde un triunfo resonante como corresponsal de “Heraldo de Madrid” consiguiendo “interviuar” al almirante de la escuadra rusa cuando hizo escala en Vigo, camino de Puerto Arturo y Waldivostok, donde iba a ser destruida.

No es solamente Jaime Solá un escritor notable, un gran periodista y un novelista de primer orden, sino también un espíritu emprendedor de grandes iniciativas que concibe una idea e inmediatamente la pone en práctica. Su importante revista *Vida Gallega* es lo mejor de este género que se ha publicado en Galicia y solo ella bastaría para enriquecer a un editor si los gallegos sintiensen más cariño a las cosas de su tierra. Hasta ahora el absorbente centralismo obligaba a los escritores regionales a publicar sus obras en Madrid para que fuesen leídas y se dignase la crítica hablar de ellas. Pero desde que en Barcelona, Valencia, Burgos y otras capitales se editan obras de todas clases y se evian a América, Ma-



era un mozo de porvenir y alternaba las tareas periodísticas con los estudios universitarios!...

¡Qué lejos está todo aquello y, sin embargo, ahora, leyendo la cariñosa dedicatoria, me parece que fué ayer! Tal me sucede revisando amarillentos y antiguos papeles y cartas familiares en que grabados

drid perdió, en parte, su hegemonía literaria, como, poco a poco, va perdiendo también su hegemonía política.

Regionalista en este sentido es Jaime Solá y él edita sus libros primorosamente y los manda al resto de España y a la América latina, donde es bien conocido.

El alma de la aldea, *Ramo cativo*, el libro del Rivero del Avia, y *Anduriña*, son las tres magníficas producciones publicadas por Jaime Solá y ya tiene en prensa una novela titulada *El otro Mundo*.

Después de estos libros la Empresa Editorial "Vida Gallega" publicará, otros igualmente bellos y Galicia logrará su emancipación literaria.

De *El alma de la aldea* solo he de decir que es tan interesante y sugestiva que la he leído de un ti-

rón. Y al concluir la última página, vagamente melancólico, con esa melancolía dulce que producen las bellas obras de arte, quedóme llena el alma de hechiceros paisajes, de claror de luna reflejándose sobre las aguas, de agrestes perfumes balsámicos, de ingenuos cantares y coplas de picardía. Y la hermosa *Catuzá*, don Andrés Reigosa, los *Carolos Pepe Muñeiras*, don Victor el *Indiano*, todos los buenos personajes de *El alma de la aldea*, ganaron de tal modo mi simpatía y mi querer que na no los podré olvidar.

Y si algún día quiere Dios que yo vaya a Fenicia-na, la hermosa ciudad de Vigo, casi estoy seguro que iré a buscarlos al *Regalo de las Vistas*, con la esperanza de que puedan vivir.

Constantino Piquer.

Habana 12 de Julio de 1918.

CRONICAS DE LA CORUÑA

La Casa de Rosalía

Se intenta nuevamente, adquirir la casa de Padrón en que murió nuestra gran poetisa Rosalía de Castro. Algunos escritores resucitaron la idea ofreciéndoles el honor de la adquisición a las diputaciones provinciales de Galicia.

Según tengo entendido, no fué en la casa de Padrón, que se pretende adquirir, donde hizo la gran lírica sus inmarcesibles versos, ni siquiera donde pasó lo mejor y más interesante de su vida. Murió en ella sin pensarlo ni quererlo ya que, meses antes de su muerte, y tal vez previéndola, alquilara, en su ciudad natal, Santiago, una casa para trasladarse a ella y pasar sus últimos días donde vió la primera luz.

Pero bueno. Se trata de conservar la casa donde murió; y la casa donde murió está en Padrón.

Aunque mejor sería, en mi parecer, que estuviera en Santiago, para poder ver en un solo lugar, el sitio del nacimiento y de la muerte, bueno y honroso es que, esté donde esté, se haga lo que se piensa. Es también, mi opinión. Digo esto porque alguien pretende no darle valor al caso accidental de la muerte de la ilustre cantora en la ya referida casa.

Según mi entender, lo que se quiere evitar es otra cosa y, en dicho caso, debemos hablar claro y conciso.

Al margen eufemismos y apuntemos al blanco.

La casa de Padrón es de un señor, llamémosle así, que, avisado de la idea que anima a Galicia de adquirirla para convertirla en templo de admiración y recuerdo, a la que le dió inmortalidad, hace cuanto puede para cobrar por ella, no el dinero que puede valer, sino algo así como lo que pudiera representar en metálico, si tuviera tasa posible, la gloria de la excelsa cantora que tuvo la desgracia de morir allí.

Y a eso no hay derecho. Yo soy opuesto a ello también, aunque nada valga mi oposición, y condeño las imperdonables demasías del ogro. Pero, si puede decirse de pluma tan "inplume" como la mía,

debo confesar que en estos casos hay que ir a lo que se quiere ir, y no detenerse en despreciables reparos de un indignante sujeto que no merece siquiera que se le nombre.

Luego de adquirida la casa puede ponerse, en una lápida de escarnio, la ruín intención del dueño, para que la posteridad le haga la justicia que se merece.

Creo no es mala del todo la idea. Y el sujeto no puede quejarse. Ni le importará tampoco. Estos tíos no tienen más que tripas! corazón no saben lo que es.

Lo que sería peor es que, por caprichos y exaltaciones fuera de ocasión, quedara todo como está y luego fuera tarde. Eso sí sería triste.

José Lesta Meis.

La Coruña 1918.





¿Una...? Ni Cien

El Director de esta Revista, que es un joven de talento y nobilísimo corazón, a quien profeso cariño casi paternal, me pide para esta edición una cuartilla, una sola. Y después de meditar mucho, declaro que no puedo complacerle; no una, ni cien cuartillas saturadas de sinceridad, bastarían. Se puede condensar químicamente una sustancia tóxica; concentrar en una píldora veneno para matar a un hombre; y no es fácil poner en dos líneas sentimientos grandes. Expresar lo más concisamente las bellezas naturales de la verdadera patria del Descubridor de América, recordar sus grandezas en la historia española, hacer justicia a la honradez y laboriosidad de sus hijos, no diré yo que sea tan imposible hacerlo en unas cuantas cuartillas como abarcar con una mirada la inmensidad, pero sí digo que se ha de ser genio para intentarlo. Pueden contarse por docenas los trabajos de prensa que mi pluma ha consagrado a los grandes de Galicia y a los humildes de Galicia, y estoy seguro de no haber hecho más que lijeros esbozos de un cuadro en que destellan figuran excelsas, Curros, Rosalía, Pondal, qué sé yo cuántos, desde el P. Feijóo hasta Carré.

¿Cuál tema? ¿El más simpático para mí, el de las Sociedades gallegas de Instrucción levantando y sosteniendo escuelas gratuitas, modernas, sin bagaje de rutinarismo ni cortapisas tradicionales? Creo que, tras mucho y mucho proclamar el patriotismo de esas Sociedades, con una frase lo dije todo: No hay precedente en el mundo de ninguna colonia emigrada que haya superado, ni siquiera emulado, a la gallega. Porque yo sé de hombres ricos que han fundado escuelas u hospicios en su patria con el dinero que ganaron fuera de ella. Yo sé de colectividades emigrantes, formadas por hombres de alguna solvencia intelectual, para mantener desde lejos la educación y la piedad en su terruño. Yo sé de escuelas asturianas, y montañesas y catalanas, cuyos benefactores las organizaron desde la emigración. Pero yo no sé de tantas en

una pequeña región, sostenidas con el apoyo de algún rico, con el desinterés patriótico de algún rico, pero principalmente con las cuotas de los humildes, con la abnegación y el sacrificio de los pobres, menestrales, jornaleros, dependientes, con el esfuerzo continuado de gentes que luchan con las grandes dificultades económicas para su propio sostenimiento y, sin embargo, espontánea y constantemente aportan su óbolo a la magnífica obra de preparación mental y cívica de las nuevas generaciones de su patria.

Luego si en vano he desafiado a que se me presente caso igual de previsión y humanitarismo entre todos los emigrantes del mundo, y nadie ha recogido el guante, cuanto más pudiera decir en loor de las Sociedades gallegas, sería ocioso.

No hay tema, pues, y ya pasa esto de una cuartilla en máquina. Pondré punto. Mas no; me ocurre una cosa. Esa labor generosa no está completa. La Suiza española, la región hermosa que limitan el Miño, el Eco, el Cantábrico y el Gran Océano, a pesar de preterida, de abandonada por los poderes nacionales, de dominada por el caciquismo e intencionalmente castigada por la ignorancia de su población rural, ha dado poetas, sabios, guerreros, estadistas, muchos estadistas, y a las numerosas partes del mundo a donde han llegado la FALA y las costumbres sobrias de sus hijos, ha dado trabajadores recios, ciudadanos laboriosos, creadores de hogares dignos, inmigración muy deseable, como ahora se dice. Con las nuevas numerosas escuelas, dará menos esclavos para abrir zanjas, picar piedras y cortar cañas, porque vendrán a América e irán a otras naciones de Europa menos analfabetos y más ciudadanos conscientes de su valer personal. Pero no basta. Es preciso que salgan de Galicia en lo futuro, no elementos adaptables sino anticipadamente adaptados al medio en que van a vivir, con que tendrán andada la mitad del camino para triunfar. ¿Cómo puede lograrse eso? Fundando allá, por el mismo procedimiento puesto ya en uso, y por patriótico esfuerzo de los gallegos pudientes, INSTITUTOS DE INMIGRACION, centros de enseñanza exótica para Galicia; escuelas de preparación de inmigrantes, con profesores llevados de los países hacia donde van las corrientes migratorias o que hayan vivido en ellos y les conozcan a fondo.

Tengan esos candidatos a la emigración conocimiento de la geografía, de las instituciones políticas, de las costumbres, necesidades, aspiraciones y en general de toda la vida social de esas tierras, y no pagarán el noviciado en ningún asunto, ni serán explotados, engañados o menospreciados a su llegada, que tal suele ser el calvario de los infelices que van a países extraños en busca de pan y fortuna.

Lanzo la idea, recordando que Japón tiene ya Institutos de preparación de emigrantes hacia China y hacia América, y pensando en la obra paciente y astuta de Alemania, cuyos hijos no llegan ciegos a parte alguna ni dejan de sentir y pensar en alemán aunque residan a millares de leguas del Rhin. El espionaje actual es buena prueba de ello; en su

invasión de Francia han jugado gran papel los emigrados teutones. Y creo que, sin la posibilidad de utilizar a los gallegos en funciones guerreras ni en traiciones indignas contra los pueblos que les acojan, la preparación, la anticipada adaptación de los emigrantes al medio en que van a actuar, infa-

liblemente traerá mayores facilidades de vida para ellos y a la larga bienes económicos y bagaje de ideas y de progresos al terruño.

Si es haccedera, al juicio de los lectores confío esta proposición.

J. N. Aramburu.

OFRENDA SENTIMENTAL

Para Mercedes Vieito Bouza.

Hace ya tiempo, dos o tres años, acaso más, leí en una revista gallega, y actualmente en el ECO DE GALICIA que con tanto acierto dirige nuestro querido poeta, el señor Gondell Linares, varios escritos forjados en el yunque sonoro de la lírica galiciense por la más alta escritora que tenemos en Cuba: Mercedes Vieito Bouza.

Durante el curso de estos dos o tres años, he leído los escritos de la señorita Vieito tantas veces, por lo menos, como las obras predilectas escritas por nuestros poetas, Manuel Curros Enríquez y Rosalía Castro, los dioses de mi iconografía lírica. Y siempre que he cerrado las hojas de las revistas donde leía los escritos de tan notable escritora, por mandato de mi corazón mi mano anhelaba coger la pluma para ofrendarle mi sentimiento, mi entusiasmo por su labor de artífice y mi agradecimiento por su bien demostrado amor hacia nuestra inolvidable Galicia.

Hoy, a pesar de que los escritos de nuestra escritora en pro y honor de nuestra colonia son cosa sabida y glosada, escribo estas líneas, que son una ofrenda sentimental que hace mi corazón a tan distinguida y notable escritora.

Es Mercedes Vieito Bouza, en mi opinión, una lírica al modo clásico, una lírica que no desdeña la for-

ma pro el fondo, cosa de agradecer en estos desventurados tiempos en que se llaman líricos muchos escritores, que porque escriben en renglones cortos, presumen de serlo.

Hay en mi fervor hacia esta escritora, ¿porqué no decirlo? mucho de agradecimiento.

Mercedes Vieito Bouza, gallega de estirpe, cuya infancia tuvo por horizontes los hermosos y dilatados cielos de Galicia que tiene en su alma profundamente arraigado el amor a mi raza, no desdeña de cantar, con sincera pasión y en estrofas que nadie supera actualmente, la tristeza milenaria de los dormidos campos de Galicia.

No conozco personalmente a la señorita Vieito Bouza, pero en sus escritos adivino un alma gallega y grande, hermanada con las saudades y con las melancólica visión de Galicia.

Como hijo que soy de aquella tierra inolvidable, añorador también de aquellos pueblos y aldeas pintorescas y de aquellos ríos lentos y sonoros, envío a Mercedes Vieito Bouza, por sus escritos sentimentales, cariñosos y dignificadores, toda la expresión de mi alma agradecida y mis mejores deseos por su felicidad, que es también, en cierto modo, parte de la felicidad y de la gloria de nuestra Galicia querida.

Gumersindo Saborido.

Habana, Julio de 1918.



“Centro Gallego”

Sección de Bellas Artes

Ezámenes verificados el 7 de Julio de 1918.

SOLFEO.—Tribunal:—Presidente: Sr. Alfredo Morata. Secretario: señor Ceferino Neira. Vocales: señores José Mateu, Antonio Alvarez, Joaquín Zon y señorita Concepción Gato. **PREPARATORIA.**—Señoritas: Corina Pérez Catens: Premio. Aurora Salazar Beteta: Mención Honorífica. Celia Iglesias Cala: Mención Honorífica. Emna Conde López: Sobresaliente. Mari ade Jesús Rigau: Sobresaliente. Carmen Ares Blanco: Sobresaliente. Carmen Fernández Méndez: Sobresaliente. Concepción Mosquera: Sobresaliente. Otilia Rubio Guntín: Sobresaliente. Carmen Rodríguez Ponce: Sobresaliente. **PRIMER AÑO.**—Señoritas Evelia Dorrego Rendueles: Mención Honorífica. Herminia Vázquez Pena: Sobresaliente. Blanca Dorrego Rendueles: Sobresaliente. **SEGUNDO AÑO.**—Señoritas: Isabel Vázquez: Mención Honorífica. Dolores Amado Viana: Sobresaliente. Luisa

Amado Viana: Sobresaliente. **TERCER AÑO.**—Señoritas Carmen Cobas Castelo: Sobresaliente. Herminia Regueira Hidalgo: Sobresaliente. **CUARTO AÑO.**—Señoritas Leonila Suárez Castelo: Mención Honorífica. Eulalia Reimundo Alonso: Mención Honorífica. **PIANO.**—Tribunal: Presidente Sr. Juan José Roberes. Secretario: Sr. Ceferino Neira. Vocales: Señoritas Dolores Ruibal y María J. de León y señores José Mateu, Antonio Alvarez y Joaquín Zon. **PREPARATORIA.**—Señoritas Juana de Bernardo Lastra: Premio. Herminia Regueira: Mención Honorífica. Carmen Rodríguez Ponce: Sobresaliente. Herminia Vázquez: Sobresaliente. **SEGUNDO AÑO.**—Señoritas Leonila Suárez Castelo: Premio. Carmen Cobas Castelo: Mención Honorífica. **CUARTO AÑO.**—Señorita Dolores Sanmartín: Mención Honorífica. **SEXTO AÑO.**—Srta. Olimpia Cabanas Lloveras: Premio **SEPIMO AÑO.**—Srta. Evangelina Xives Beltrán: Mención Honorífica.



Santiago

Santiago e unha pedra de lume...
O aceiro de tempre, xá espada ou xá Cruz,
o bater n-esta pedra dá arume,
dá grórea e dá luz.

A tristura que din que te cobre
non e tal tristura, qu-é saber y-amor...
O saber en silenzo é mais nobre
y-amar en silenzo tamen e millor.

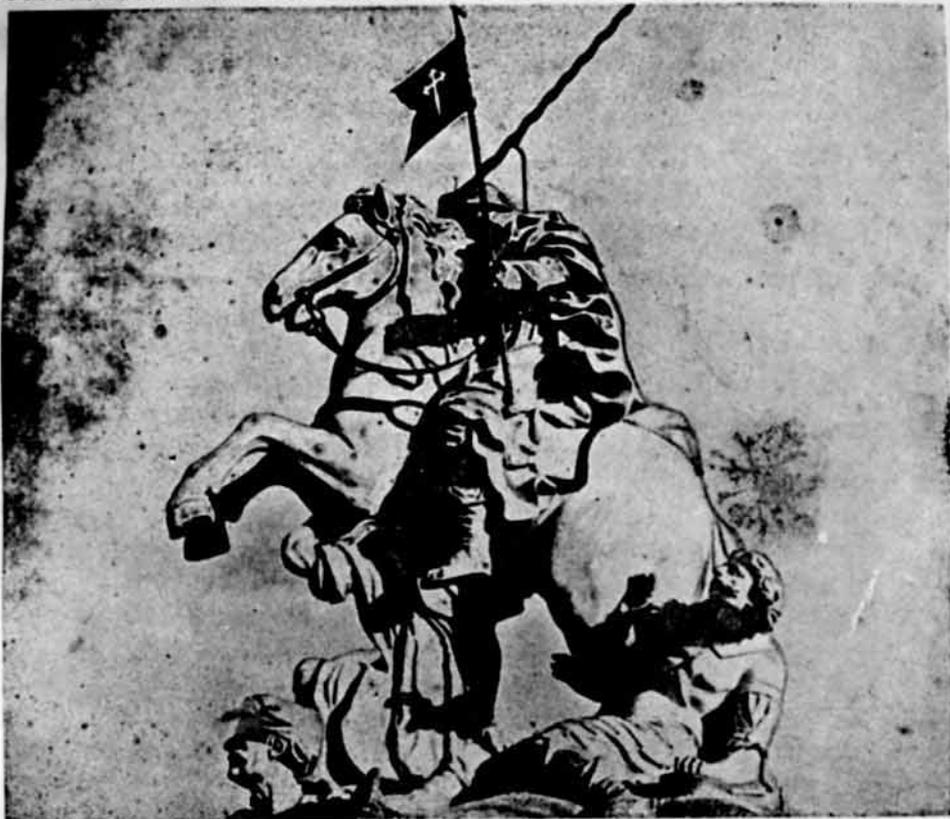
E ti tamen cantas, cibdá de cibdades,
soilo que-ós estranos non sona o cantar...
Cantan tuas campanas e mais os teus frades;
cantan teus "serenos" e mais o teu Sar.

E ti tés arumes: un en cada pedra;
e ti tés coores: un en cada cheiro...
Que tal és: penedo cuberto de hedra
e logo arumado có "Botafumeiro"...

M. Gondell Linares.

Habana. Día de Santiago del 1918.





Santiago, Patrón de España

Como se agita alborozado el corazón de una madre, al celebrar, rodeada de sus hijos, la fiesta del hogar, así el corazón de la noble España, madre fecunda y cariñosa de innumerables santos, maestra y protectora de sabios sin fin, cuna de invictos guerreros y denodados campeones, madre maestra y cristiana civilizadora de dos mundos... palpita alegre y alborozada al solemnizar una vez más rodeada de aquellos que de su seno recibieron la sangre y el idioma, la hidalguía y el valor, el fausto día de su glorioso Patrono y Padre en la Fe, Santiago el Mayor.

¡Qué tristeza embarga el espíritu al presenciar la indiferencia y hasta el desprecio con que muchos hijos de España, emigrados a tierra americana, olvidados de su patria, de sus lares y gloriosas tradiciones, contemplan esta fiesta de la raza.. Los hay, españoles y cubanos, que prefieren ser sajones; los hay también españoles especialmente, que ignorando u olvidando la sin igual grandeza de la historia hispana, reniegan de todo recuerdo que implique grandezas cristianas, como si no hubiera sido la Religión el secreto de la Reconquista, el sostén de nuestra unidad, el baluarte de nuestra grandeza y el timbre máspreciado de nuestra historia. Sólo cuando España, olvidando sus deberes, permitió a gobernantes califi-

cados de "liberales" que saciarán sus odios en la Iglesia, mientras se despreocupaban de las necesidades de la Península y de los clamores de sus colonias, comenzó a declinar y a ser el ludibrio de la gente. Desde las infaustas Cortes de Cádiz hasta nuestros días, la historia de España se destaca por dos inmensas desgracias, la persecución del Catolicismo y con ella la pérdida de su imperio colonial. Mientras los gobernantes "liberales" espoliaban los centros de beneficencia religiosa, llegando a vender por "tres ducados" monumentos de arte inapreciables en valor, los presupuestos y las gabelas han ido en aumento desproporcionado, promoviendo la sangría de la emigración que lanza a tierra americana a tantos hijos de España, y excitando los ánimos de la hidra revolucionaria que sueña tan sólo con la demagogia y la rapiña.

Hablando del principio católico que hizo de España la dueña de dos mundos y el asombro de los siglos, decía recientemente en el Congreso español, el ilustre Vázquez Mella: "Ese vínculo sagrado que une nuestras oídas a la tradición gloriosa de la Patria, nos obliga a realizar heroicas empresas. A lo primero que nos obliga es a conocer la tradición de España, su historia excepcional. ¿Por qué? Porque tenemos el deber de amar la Patria que nos vió,

nacer, y no es posible amarla sin conocerla. Y de aquí voy a deducir una consecuencia; que si es necesario conocer a la Patria para amarla, hay que conocer su vida íntima, hay que conocer la idea directriz de su historia, el principio vital que ha informado su ser y todas las manifestaciones de su genio; hay que conocer la Religión Católica... Pues si España en su filosofía, en su teología, en las manifestaciones del arte, en su constitución social y en todas sus altas empresas, está informada por la Fe, no se puede conocer a España, y mucho menos amarla, desconociendo la Religión Católica."

¡Qué del insigne Mella y sus irrefutables palabras se mofan los "civilizados" cuyo único estudio, desde que abandonaron el suelo patrio, consiste en haber devorado media docena de novelones groseros y en haber deleatrado algún número del "Motín", amén de entregarse en manos del sensualismo que

inunda sus almas, evocando, según dicen el recuerdo de Riego y los ditirambos de Castelar?. ¿Qué, afanados en buscar el pan del cuerpo, prescinden por completo de las grandezas morales que elevan al hombre por encima del bruto y abrillantan su dignidad de racional, considerando el día de Santiago como uno de tantos días de la semana? ¿Qué los representantes oficiales de la Madre Patria, embebidos sin duda en la defensa del pobre inmigrante, no se acuerdan del Apóstol para promover una fiesta digna de ser ciertas e irrefutables las palabras de Mella. Grande, divina y adorable es la Fe de nuestros mayores en presencia del mundo entero; en España es además el fundamento de nuestra existencia nacional.

A. LAGO.

DIAS TRISTES



Commemoramos una efeméride gloriosa o mejor dicho, un acontecimiento de leyenda; pero que ha contribuido a robustecer en su carácter de milagro, nuestra religión, tan dada a las concepciones sobrenaturales en un romántico y caprichoso amalgamamiento de sucesos heroicos por la intercesión divina, dentro de la variedad de sus creaciones inagotables de santos milagrosos, que a fuerza de ser santos la tradición ha convertido en héroes.

Pero apartándonos de lo que en origen significa y representa esta conmemoración, los gallegos solo debiéramos ver en ella un motivo de júbilo y fiesta, un día esencialmente gallego y en el extranjero, un día de solidaridad regional, de acercamiento, de fraternidad, de amor colectivo.

¿Es así?

Desgraciadamente, no.

Los gallegos no se aman ni sienten la inmensa satisfacción de considerarse una gran familia unida por vínculos de afecto comprovinciano y sano regionalismo,

Y he aquí lo más sorprendente del caso. El gallego atesora en su alma ternuras innatas de raza; posee virtudes excepcionales que lo capacitan para las más grandes empresas; es fiel a su origen y regularmente se siente orgulloso de su condición. Para el gallego, toda la felicidad se encierra en el terruño.

Y cuando en un día como éste, la imagen de la patria se agiganta con la añoranza inmensa del recuerdo, cuando todas las voluntades debieran converger a un único y supremo afán; cuando cuarenta mil hijos de Galicia reunidos una vez al año, deberían desfilarse ante nuestras instituciones, dando al país amante que los cobija una prueba fehaciente de su poderío y de su grandeza y sobre todo, de su unidad incomparable, vemos con dolor que tan significativo día pasa desapercibido, con el solo acto oficial de una bandera que se iza al salir el sol, sin entusiasmo y que se arria con tristeza al verse tan sola, tan abandonada, tan lejos de los que están obligados a pasar bajo su pie para contemplarla un solo momento con cariño; para descubrirse respetuosamente ante ella como una ofrenda de reconocimiento, como una promesa de fidelidad. A ELLA que en su flamear silencioso y solemne evoca la más bella región del mundo, la más desheredada de las porciones hispanas sujetas al dominio del centralismo, la más gloriosa en sus luchas por la independencia patria, la más resignada la más hidalga: pero también la más infortunada.

Y puesto que nada dice a los gallegos la conmemoración religiosa y patriótica y la consagración regional es un mito que perdura en el más censurable de los indiferentismos, puesao que ya ni aún los acordes sentimentales de nuestros aires galicianos hacen vibrar las cuerdas de la sensibilidad y no se rinde culto a la enseña que es un girón de la patria y que nos invita a la misa de comunión, consideremos este día como el más triste que nos depara la expatriación.

Enrique ZAS.

DOS PALABRAS

Nunca tanto apuro pasé para escribir unas cuartillas, como este del momento. Una premura de marca mayor como pretensión al fin de amigo, compañero y paisano me invade e impele a complacerle. Se trata del ECO DE GALICIA y de su joven director encariñado con el número extraordinario de su Revista la que dedica al Patrón de las Españas; así, en plural, pues donde haya "gallegos" allí está la Patria del Apóstol que duerme en Compostela. Que esto no es exacto, bueno. Cada uno entiende a su modo las cosas.

Y ahora fuera el exordio entra lo peliagudo. ¿Qué decir? ¿Cómo salir del paso? Ya me pasé de las dos palabras.

Cambiaré de postura, pues si como dijo Fenelón al hombre que se mueve Dios le ayuda, a mi tampoco en este trance me va abandonar.

Sobrenadando en las células de la mente guardo para tí, mi Compostela, todos los cariños y todos los recuerdos de la niñez; los conservo al través del tiempo y por encima de todos los otros que pudieran ha-



Catedral de Santiago. Torre del reloj

cerme pensar, pues los tuyos serán los preferidos, ya que fueron los primeros en tocarme a los sentidos.

Te quiero y te amo mi vieja ciudad por la grande-

za de los monumentos, por tus calles enlosadas, torcidas y estrechas.

Tus escuelas y centros docentes, tus casas benéficas admiro, pareces una ciudad triste si te miran ojos frívolos, y en efecto, en ti no hay el bullicio "sui generis" de otros pueblos. Pero tampoco ninguno como tú, ciudad de mi cuna, está aureolada con nimbos de gloria tanta como la tradición y la historia amontonan en tu honor, que entre cánticos e incienso aturden y nublan el cielo.

Aún no acerté a condensar nada que valga la pena para los santiagueses. Hablarle de la Basílica magestuosa y demás monumentos notables, eso, ellos lo tienen adentrado en el pecho; de las magníficas procesiones y de los villancicos, también conservan en la retina su visión y a los oídos le suena el motete; de los joyeles tapices obra asombrosa de la aguja reproduciendo en figuras de tamaño natural lo más típico en las costumbres, con ello nada le recuerdo; los altarcitos de mayo con su "pedicha", el regar de las calles con romero, "fiuncho" y espadañas, la "troula" de la bendición de los Ramos, el sonar de la "prima", el lenguaje de las campanas, os clásicos "rillotes", el clamoreo que promueve el "bota-fumeiro"; en las tinieblas, el infernal ruido de las carraças, la oleada de petrucios en días de fiesta llenando la ciudad con la navaja partiendo "o molete" después de oír misa y haber contemplado "os xudios de las Animas; os lumes," aquellas verbenas todo alegría, gracia y arte, el ritmo del sonsonete de campesino gentes pregonando su mercancía de "fleitos ou leite preso", el popular hombre de Herbon con el saco al hombro gritando ¡lampreas! Aquel otro con su estribillo de "quien merca as noces" y tantos más que no se olvidan y el recordarles no tiene gracia; como tampoco el tipo vecino de los suburbios nuestros y por temporadas internado en la ciudad la recorre llevando al hombro "jadaña e churo", para inquirir la calidad "do estrume".

En realidad nada dije todavía por que la quemazón de tanto fuego en esta noche del 24 me interrumpen, y el lucerío de la fachada mudejar hace vagar mi fantasía en alas del recuerdo.

Ahora, en este mismo momento oyéanse los quejumbrosos "a-la-las" por sobre los ecos mil de las canciones y también, ante el altar del Apóstol veo al poder civil, al trono, rindiendo pleitesia, ante ese otro poder espiritual que tanto puede.

Juan Antelo Lamas.

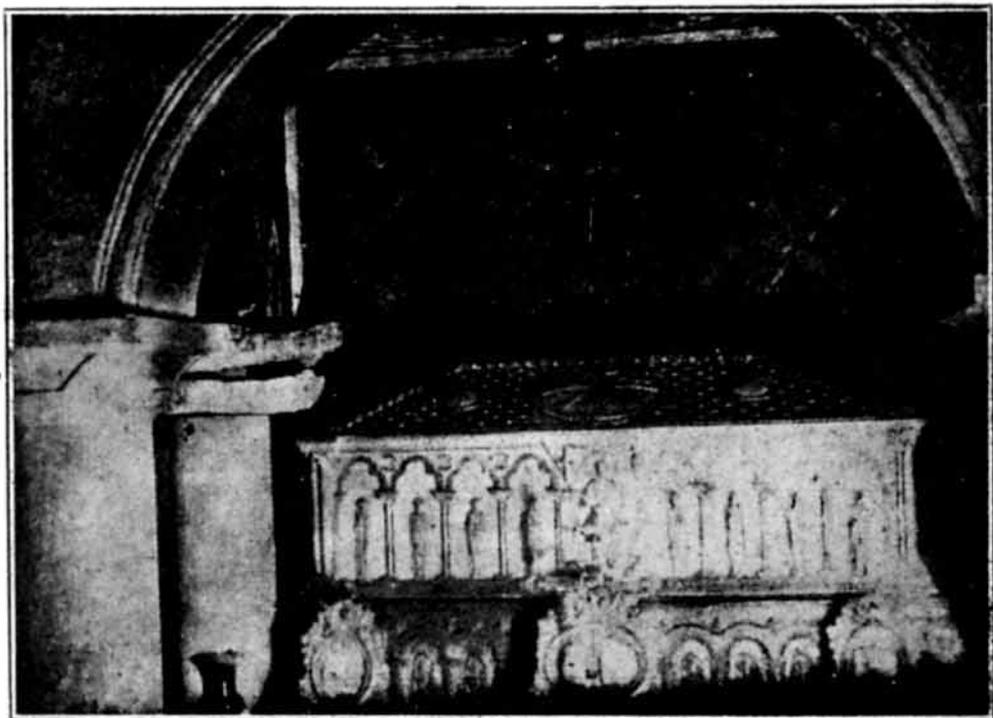
Marianao, 24 de Julio de 1918.



SANTIAGO ARTISTICO Y MONUMENTAL



CATEDRAL DE SANTIAGO.— Fachada de las Platerías.



Sepulcro de plata donde se guardan los restos del Apóstol Santiago.



EL ESCUDO A LOS NIÑOS GALLEGOS

Este Escudo es uno de los más grandes, sino el más grande de que pueden envanecerse las ciudades españolas.

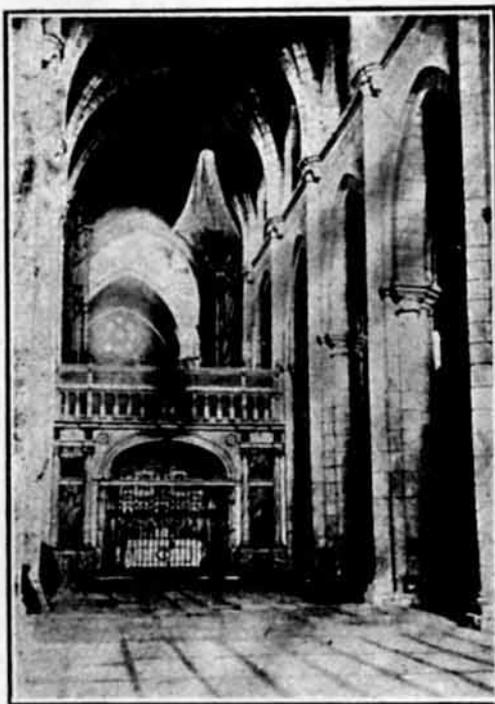
En primer lugar, la Sagrada Hostia y el Cáliz representación del Augusto Misterio de la Eucaristía, se destacan sobre todo, rodeados de simbólicas estrellas y convidando a su adoración. Después, la preciosa Urna que encierra las reliquias de nuestro Padre en la Fe, el Santo Apóstol Santiago, a quien debe la ciudad todo cuanto es, desde su propia existencia hasta su fama y nombradía; ya que todo ello depende y está determinado por la predicación de Santiago y la presencia de sus veneradas reliquias.

La estrella iluminando la Urna nos recuerda el milagroso hallazgo del Apóstol. Reparad como sirve de base a estos preciosos emblemas el lábaro santo de la Cruz en la forma más española y "santiaguesa", puesto que es la Cruz de Santiago; en la cabeza de la Cruz descansa una corona mural. Esa Cruz después de haber servido de celeste signo al propio Apóstol en su gloriosa aparición, fué adoptada por la primera y principal de nuestras Ordenes militares como emblema y distintivo. Por eso el Rey, que es el Gran Maestro, la ostenta en primer término. A mucho nos obliga, queridos niños, este noble Escudo que nos cobija y nos representa: la Fe de Cristo ha de ser nuestro primer afán, confesándola y defendiéndola a mucha honra sin respeto humano, alimentándola con la Comunión o Eucaristía; y agradeciendo estos sentimientos a Aquel denodado Apóstol que nos la trajo con su predicación; y que para conservarla nos hizo el generoso legado de sus amadas reliquias.

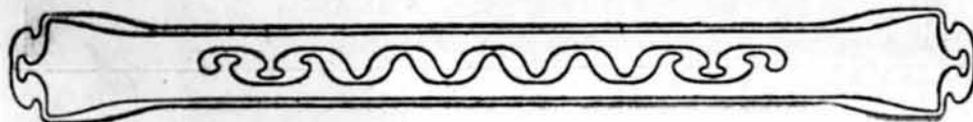
Juan Barcia Caballero.

El Báculo del Apóstol

Uno de los objetos más preciados y dignos de veneración que posee la Catedral de Santiago es una "columna de cobre" fundido, apoyada en el machón S. O. del crucero que da frente al púlpito de la Epístola y sostiene la verja del coro que empieza aquí. Dentro de la columna hay dos "báculos", uno encima de otro: el de la parte superior es el "Bordón" que usaba el Santo Apóstol, el que le acompañaba en sus viajes, el que le sostenía en sus fatigas, el que le allanaba las asperezas de los caminos y le servía para vadear los torrentes y ríos y defenderse de las alimañas. Con él vino de Jerusalén y atravesó de un extremo a otro la Península y la ganó para Jesuseristo; con él regresó a la Palestina, y con él en la mano exhaló su último aliento al filo de la espada de Herodes Agripa. Y como insigne trofeo de sus afanes y celo apostólico recogieron sus discípulos y le trajeron con el Maestro a esta nuestra España, y le depositaron en el sepulcro mismo que encerró su sagrado cuerpo. Efectivamente, cuando en los primeros años del siglo IV acaeció la invención de las reliquias, dentro del sepulcro halló también este precioso objeto el santo obispo Teodomiro.



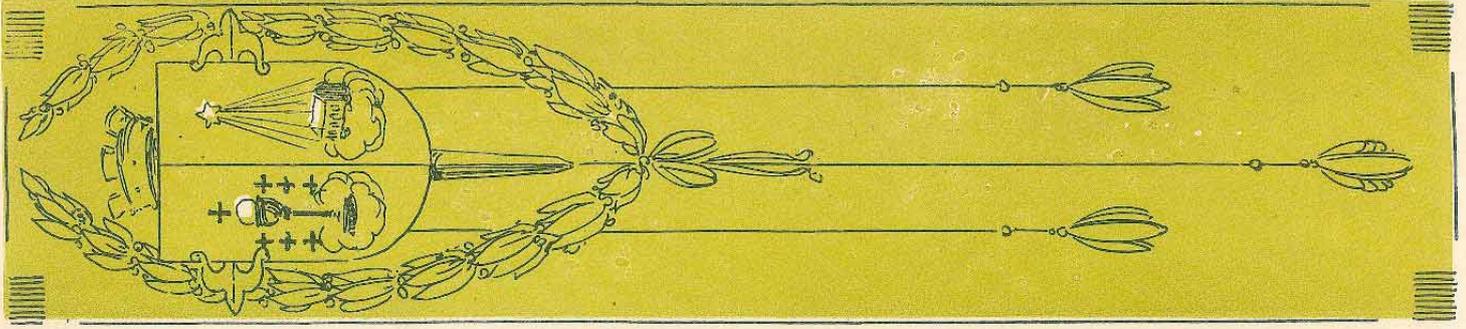
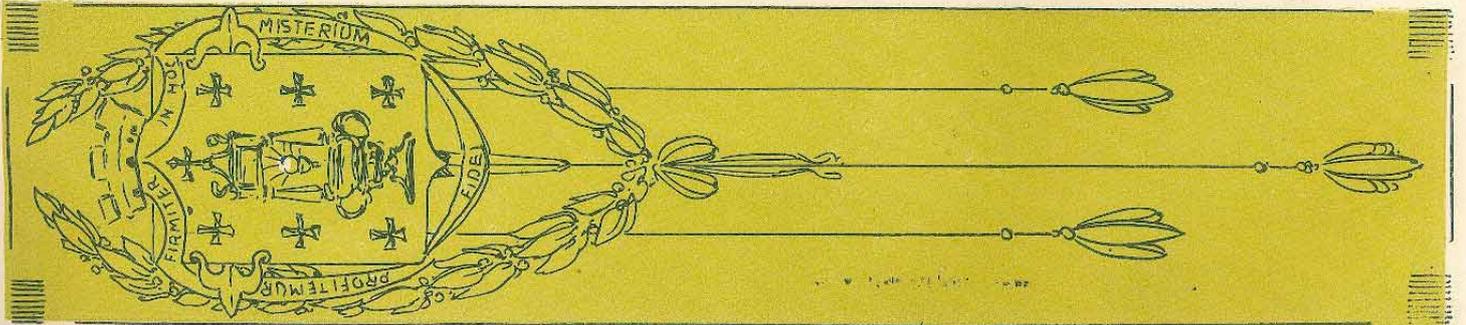
SANTIAGO.—Una nave de la Catedral.



Santiago Monumental

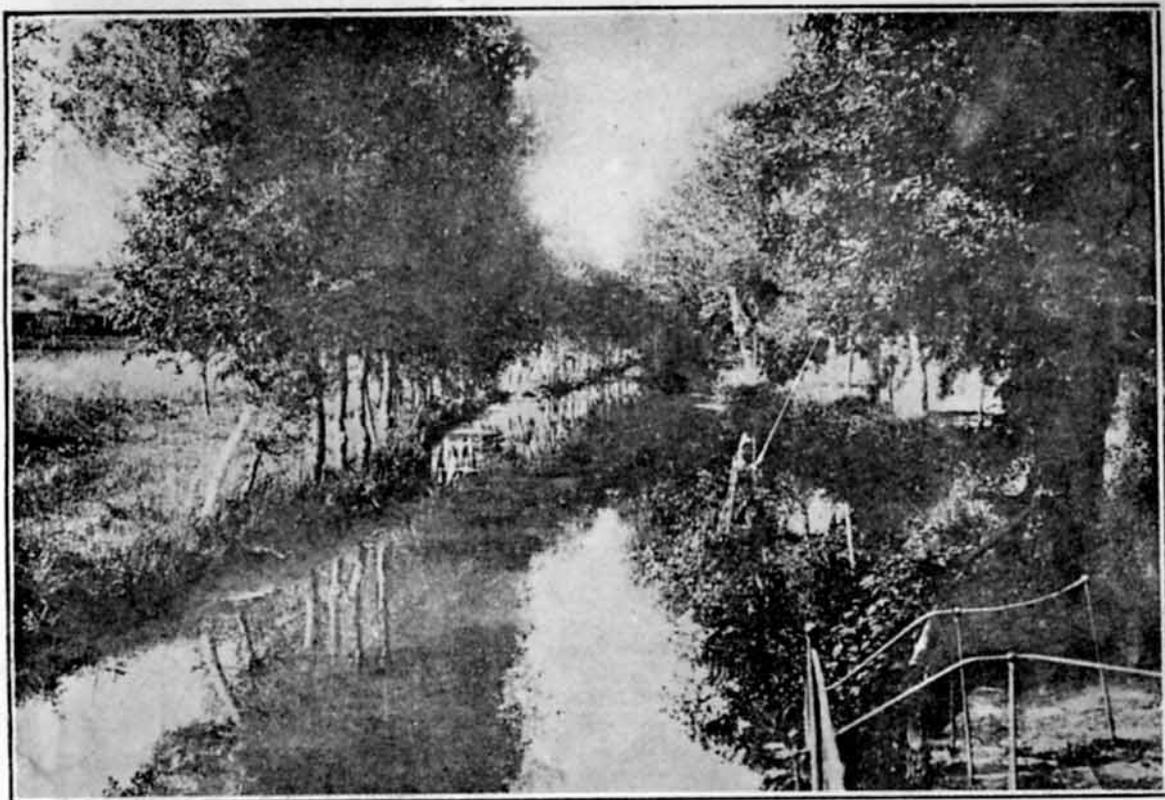


Fachada central de la Catedral de Compostela, llamada del Obradoiro, obra de estilo barroco, construída en el siglo XVIII.



¡SANTIAGO Y CIERRA ESPAÑA!

Proyecto de un grupo, en mármol blanco, para la rotonda de la escalera del Palacio de Centro Gallego, presentado por el escultor señor G. Moretti :: ::



SANTIAGO PINTORESCO. Deliciosos paisajes de los alrededores

VIDA DE LA COLONIA

Por

Julio F.

Díaz Blanco

EL ENSUEÑO

En este encantador salón de "La Tropical", celebraron su hermosa y magnífica fiesta los de la "Unión Lucense" que como hijos de buena tierra, Lugo, "a terra dos navos e grelos", para comer con lacón, cuando se proponen hacer algo, todo lo preparan bien y hacen que les resulten fiestas hermosas como dije antes llenas de regocijo y que terminan en un triunfo social.

Aunque la impertinente agua quiso oponerse a los planes de los

"chegado a tempo os grelos" y con eso no pudo darse el dichoso lacón con grelos que tan ambicionados estaban, pero gracias a la amabilidad del simpático presidente señor José Fraga Castro (todo finezas) en compañía del atento Secretario señor Luis Lopez Cora, demás Directivos y comisión organizadora que componían los señores Francisco Hernández, Modesto L. Aguiar, Salvador Alonso, Manuel Vilar, M. Lobeiro Torres, Dionisio Carbaljal, hicieron resaltar la alegría a todos y principalmente al sexo be-

Veíase el salón lleno de hermosas mujeres, flores que hacían nacer el orgullo a todos principalmente a los "lucenses" reinando el bullicio desde el principio hasta el último momento en que los corazones tristes por la terminación de la fiesta pedían más... otra pronto.

Al retirarme pude anotar algunos nombres, no todos, por temer a omisiones que así serán perdonadas.

Entre las señoras comenzaremos por Eva Fraga de Espino, Martina Valeria Vda. de González, Andrea



Los de "Unión Lucense" en el "Salón Ensueño" de

lucenses cuando tratan de celebrar algo bueno, no por eso dejó de celebrarse el suntuoso almuerzo (ellos no cogen miedo sino ahí está la importante y altruista obra humanitaria, la suscripción para construir un hospital para los pobres en Lugo que tiene un éxito asombroso) bien condimentado, bien servido y mejor probado... aún que hubo cierta pena por no haber

lo, selecto en aquel momento, y en gran número, que los "Lucenses" halagaron con preciosos ramos de flores no tan hermosos como ellas en realidad.

Después del banquete vino el baile amenizado por la insuperable orquesta de Enrique Peña, que hizo transportarse no del "Ensueño" sino a la gloria con sus notas musicales.

la Tropical.

López, Vdañ de Ares, Mercedes Gómez de Hernández, Manuela López de Martínez, Avelina Rodríguez de Díaz, Maximina Díaz de López, Manuela Alonso de Romo.

Señoritas:

Eva Fraga, linda hermana del presidente; Carmen Carballo, Carmen Fraga, Lola Rovira, Margarita Mendoza, Leonor Roque, Eloísa Reyes, María Luisa Toledo, Ramo-

na Castro Luisa Pérez, Asunción Bell, Vivita Ruiz, Berta Pérez, Guillermina Luaces.

Y una, dejada intencionalmente por su simpatía y hermosura, la ilustrada amigueta Herminia González, Profesora del Centro Gallego.

Para finalizar, visto el espléndido resultado presenciado en aquel salón por el querido presidente de "Unión Lucense" y su expresidente señor Manuel Polo, enviamos a la Directiva y comisión de fiestas nuestra enhorabuena por tan señalado triunfo.

E morra ó conto....

NECROLOGIA

Eldía 12 fueron conducidos desde nuestro Sanatorio "La Benéfica" hasta la Necrópolis de Colón, en la carroza "Imperial" tirada por tres parejas de caballos de la funeraria "Infanzón Fernández" los restos mortales del que en vida fué nuestro querido amigo y laborioso comerciante, Don Manuel Bahamonde Fontao.

Al llegar al camposanto, fué re-



Dn. Manuel Bahamonde, cuyo fallecimiento ha sido un sentido en nuestra Colonia.

cibido con cruz alzada y ciriales cantándose en la capilla central un solemne responso por el sufragio de su alma, en el que ofició el padre Antonio Rodríguez, acompañado en el ceremonial por el sochantre de la catedral, señor Pedro Aranda.

Como miembro prestigioso en vida de nuestra colonia, así el numeroso acompañamiento tenía digna representación de la banca, el comercio, y la industria, siendo presidido el duelo por los estimados amigos y hermanos del finado Evangelino y Guillermo Baamonde y su primo Daniel Cabarcos, dignos comerciantes de esta plaza.

Pudimos ver, acompañando tan solemne acto, a los señores Juan Penabad Corral, Presidente de la Sociedad de "Puentes de García Rodríguez", Benigno Varela, insustituible secretario de la Asamblea de Apoderados del "Centro Gallego", dos queridos amigos, Leonardo Fraga y Federico Novo, José Puentes, Eliseo Mosquera, José Carmelo, Jesús Pérez, Amador Seoane, José Fernández, Gaspar Villarino, Manuel Arango, Segundo Iglesias Angel Campos, Manuel Cancelo, José Díaz, Justo Rodríguez, Joaquín Verez, Manuel Barrio, Plácido Seoane, Jesús López, Antonio López, Jesús Piñón, Benigno López, Constantino Bouza, Jesús Banco, José Perinis, Graciano Lage, Angel Cancelo, Manuel Verez y José Puentes Ronco el amable amigo.

El cadáver fué depositado en una bóveda del panteón del extinto, embalsamado convenientemente hasta trasladarlo a España en donde reside su viuda la Sra. Jacoba Prieto y sus hijas Marina y Mercedes.

Las numerosas coronas que conducidas por un carro detrás de la antes citada carroza, como ofrendas de sus deudos y amigos, cubrieron la bóveda acompañadas por puchas de flores.

En breves y sentimentales frases despidió el duelo, de sus familiares y del "Centro Gallego", del que era socio prominente el finado, el querido padre Urra de la casa de salud "La Benéfica".

"Eco de Galicia" dá el más sentido pésame a su Viuda é hijos, y en particular a los queridos amigos Evangelino y Guillermo extensivo a su primo Daniel Cabarcos.

D. E. P.

GRANDIOSA FIESTA EN PROYECTO.

Es este el mes de las fiestas grandes, y digo grandes, por serlo tam-

bién las instituciones que las organizan, la primera organizada fué la que celebró el domingo ante pasado en "Palatino Park", la "Unión Villalbesa", fiesta que resultó magnífica.

Y ahora recibo también una atenta misiva de mi querido y culto amigo, el señor Juan Penabad Corral, Presidente de la sociedad de instrucción "Naturales del Ayuntamiento de Puentes de García Rodríguez", y adjunto un programa e invitación para el grandioso festival que el día 28 del corriente celebrarán en la hermosa Quinta del Obispo, en conmemoración de su Patrona, la virgen del Carmen.

No cabe augurar, más que un resonante triunfo moral y monetario porque para eso cuentan estos "Hirmandos d'a Pontes" con dos elementos poderosos, que son: su sentimientos nobles en pro de la humanidad, demostrándolo con fiestas como ésta que dedican parte de sus beneficios, a la humanitaria "Cruz Roja" haciéndose con esto dignos de loa.

El programa, ameno en sí, no puede menos que invitar a visitar la preciosa Quinta, tratándose de una fiesta benéfica, quedando demostrado también con el gran acierto de la "Comisión de Fiestas" que preparó algo para todos los gustos, comida, baile, banderas, arcos y flores, que con los que asistan halagarán aquel recinto.

He aquí el programa:

A las 8 a. m. del domicilio social, Neptuno 189, saldrán varias carrozas, convenientemente engalanadas, conduciendo las correspondientes Comisiones, con una gran Banda de Música, tocando alegres pasos dobles, recorriendo las principales calles de esta población y dirigiéndose a los campos del festival.

También del domicilio social, saldrá en una hermosa carroza la Directiva en pleno con su Madrina de Honor, para los campos del festival, acompañados también de una Banda de Música, que tocará aires nacionales, siendo recibida la Madrina en dichos campos a los acordes del Himno Regional Gallego, dando comienzo el festival.

A las 12 m., en mesas bien prepa-



“Taboada, Chantada y Puerto Marín”.—La comisión organizadora, en “La Polar”.

radas, se servirá un buen condimentado almuerzo con el siguiente menú:

APERITIVO:

Vermouth Cinzano.

ENTREMES:

Buliqueira, Pepinos de Deveso, Mortadella de San Mamed, Jamón y queso de Freixo.

ENTRANTES:

Arroz con pollo: d'a viuda de Trigo. Ternera Asada: d'e Gonzalo. Pescado al Hornó: d'e Valentín. Pan d'a Mourina y vino d'e Anxeliño.

POSTRES:

Peras y Melocotones d'e Chamoso. Tabacos d'a Veiga da Nata. Café d'o Aparral.

A las 2 p. m. dará principio la gran matinee, que amenizará la orquesta del popular Felipe Valdés, alternando en los intermedios la Banda Musical del Decano de Orquestas Sr. Espinosa.

Dicho lo que antecede y publicado el programa, esperemos esos pocos días, aún que con el entusiasmo que reina solamente en esas “encantiños de rapazas”, les parecen meses porque sabrán como me dijo una: “fervelles o corpo”.

Sin esperar al Domingo 28, anticipo la enhorabuena que después será más afectuosa.

LA CONFIDENCIA

GRAN ALMACEN DE MUEBLES Y OBJETOS

USADOS

DE

CONSTANTINO BOUZA

CAMPANARIO No. 147 ENTRE REINA Y ESTRELL

TINTORERIA

“El Pensamiento”

de

Fernández y González

En esta casa lavamos y teñimos a la perfección.

Especialidad en “Palm-Beach”.

Llamando a nuestro teléfono A-4441, pasamos a recoger la ropa a domicilio.

Precios módicos. S. Miguel 5

CLUB COMPOSTELANO.

Los hijos de la legendaria ciudad de Santiago el Mayor en Cuba, propónense conmemorar con extraordinaria brillantez la tradicional fecha del 25 de Julio.

Al efecto, se reunirán la víspera, día 24, en la noche, en fraternal banquete que tendrá efecto en la terraza del acreditado restaurant “El Carmelo”, del Paradero del Vedado.

También el próximo domingo, día 28 se celebrará un animado matinee en los jardines de “La Polar”, en obsequio a los socios y sus familias.

Fiestas ambas que prometen quedar lucidas y animadas, como es corriente y propio en tan entusiasta sociedad.

Como siempre nuestras simpatías con los compostelanos.

Dr. Pascual Aenlle y Aguiar

Abogado y Notario

Empedrado 30.

Teléfono A.-415

"Mi Hermana Antonia"

Por RAMON DEL VALLE INCLAN



I

Santiago de Galicia ha sido uno de los santuarios del mundo, y las almas todavía guardan allí los ojos atentos para el milagro!...

II

Una tarde mi hermana Antonia me tomó la mano para llevarme a la catedral. Antonia tenía muchos años más que yo: Era alta y pálida, con los ojos negros y la sonrisa un poco triste. Murió siendo yo niño. ¡Pero cómo recuerdo su voz y su sonrisa y el hielo de su mano cuando me llevaba por las tardes a la catedral!... Sobre todo recuerdo sus ojos y la llama luminosa y trágica con que miraban a un estudiante que paseaba en el atrio, embozado en una capa azul. Aquel estudiante a mí me daba miedo: Era alto y cenceño, con cara de muerto y ojos de tigre, unos ojos terribles bajo el entrecejo fino y duro. Para que fuese mayor su semejanza con los muertos, al andar le crujían los huesos de la rodilla. Mi madre le odiaba, y por no verle, tenía cerradas las ventanas de nuestra casa, que daban al atrio de las Platerías. Aquella tarde recuerdo que paseaba, como todas las tardes, embozado en su capa azul. Nos alcanzó en la puerta de la catedral, y sacando por debajo del embozo su mano de esqueleto, tomó agua bendita y se la ofreció a mi hermana que temblaba. Antonia le dirigió una mirada de súplica, y él murmuró con una sonrisa:

—¡Estoy desesperado!

III

Entramos en una capilla, donde algunas viejas rezaban las Cruces. Es una capilla grande y oscura, con su tarima llena de ruidos bajo la bóveda románica. Cuando yo era niño, aquella capilla tenía para mí una sensación de paz campesina. Me daba un goce de sombra como la copa de un viejo castaño, como las parras delante de algunas puertas, como una cueva de ermitaño en el monte. Por las tardes siempre había corro de viejas rezando las Cruces. Las voces, fundidas en un murmullo de fervor, abríanse bajo las bóvedas y parecían iluminar las rosas de la vidriera como el sol poniente. Sentíase un vuelo de oraciones glorioso y gaugoso, y un sordo arrastrarse sobre la tarima, y una campanilla de plata agitada por el niño acólito mientras levanta su vela encendida sobre el hombro del capellán, que deletrea en su breviario la Pasión.

¡Oh, Capilla de la Corticeira, cuándo esta alma mía, tan vieja y tan cansada, volverá a sumergirse en tu sombra balsámica!

IV

Lloviznaba anochecido cuando atravesábamos el atrio de la catedral para volver a casa. En el zaguán, como era grande y oscuro, mi hermana debió tener miedo, porque corría al subir las escaleras, sin soltarme la mano. Al entrar vimos a nuestra madre que cruzaba la antesala

y se desvanecía por una puerta. Yo, sin saber por qué, lleno de curiosidad y de temor, levanté los ojos mirando a mi hermana, y ella, sin decir nada, se inclinó y me besó. En medio de una gran ignorancia de la vida, adiviné el secreto de mi hermana Antonia. Lo sentí pesar sobre mí como pecado mortal, al cruzar aquella antesala donde ahumaba un quinqué de petróleo que tenía el tubo roto. La llama hacía dos cuernos, y me recordaba al Diablo. Por la noche, acostado y a oscuras, esta semejanza se agrandó dentro de mí sin dejarme dormir, y volvió a turbarme otras muchas noches.

V

Siguieron algunas tardes de lluvia. El estudiante paseaba en el atrio de la catedral durante los escampos, pero mi hermana no salía para rezar las Cruces. Yo, algunas veces, mientras estudiaba mi lección en la sala llena con el aroma de las rosas marchitas, entornaba una ventana para verle: Paseaba solo, con una sonrisa crispada, y al anochecer su aspecto de muerto era tal, que daba miedo. Yo me retiraba temblando de la ventana, pero seguía viéndole, sin poder aprenderme la lección. En la sala grande, cerrada y sonora, sentía su andar con crujir de canillas y choquezueltas... Maulaba el gato tras de la puerta, y me parecía que conformaba su maullido sobre el nombre del estudiante:

—¡Máximo Bretal!

VI

Bretal es un caserío en la montaña, cerca de Santiago. Los viejos llevan allí montera picuda y sayó de estameña, las viejas hilan en los establos por ser más abrigados que las casas, y el sacristán pone escuela en el atrio de la iglesia: Bajo su palmeta, los niños aprenden la letra procesal de alcaldes y escribanos, salmodiando las escrituras forales de una casa de mayorazgos ya deshecha. Máximo Bretal era de aquella casa. Vino a Santiago para estudiar Teología, y los primeros tiempos, una vieja que vendía miel, traíale de su aldea el pan de borona para la semana, y el tocino. Vivía con otros estudiantes de clérigo en una posada donde sólo pagaban la cama. Son éstos los seminaristas pobres a quienes llaman códeos. Máximo Bretal ya tenía Ordenes Menores cuando entró en nuestra casa para ser mi pasante de Gramática Latina. A mi madre se lo había recomendado como una obra de caridad el cura de Bretal.

Vino una vieja con cofia a darle las gracias, y trajo de regalo un azafate de manzanas reinetas. En una de aquellas manzanas dijeron después que debía estar el hechizo que hechizó a mi hermana Antonia.

VII

Nuestra madre era muy piadosa y no creía en agüeros ni brujerías, pero alguna vez lo aparentaba por disculpar la pasión que consumía a su hija.

Antonia, por entonces, ya comenzaba a tener un aire

del otro mundo como el estudiante de Bretal. La recuerdo bordando en el fondo de la sala, desvanecida como si la viese en el fondo de un espejo, toda desvanecida, con sus movimientos lentos que parecían responder al ritmo de otra vida, y la voz apagada, y la sonrisa lejana de nosotros: Toda blanca y triste, flotante en un misterio crepuscular, y tan pálida, que parecía tener cereo como la luna.

...Y mi madre, que levanta la cortina de una puerta, y la mira, y otra vez se aleja sin ruido.

VIII

Volvían las tardes de sol con sus tenues oros, y mi hermana, igual que antes, me llevaba a rezar con las viejas en la Capilla de la Corticela. Yo temblaba de que otra vez se apareciera el estudiante y alargase a nuestro paso su mano de fantasma, goteando agua bendita. Con el susto miraba a mi hermana, y veía temblar su boca. Máximo Bretal, que estaba todas las tardes en el atrio, al acercarnos nosotros desaparecía, y luego, al cruzar las naves de la catedral, le veíamos surgir en la sombra de los arcos. Entrábamos en la capilla, y él se arrodillaba en las gradas de la puerta besando las losas donde acababa de pisar mi hermana Antonia. Quedaba allí arrodillado como el bulto de un sepulcro, con la capa sobre los hombros y las manos juntas. Una tarde, cuando salíamos, vi su brazo de sombra alargarse por delante de mí, y enclavijar entre los dedos un pico de la falda de Antonia:

—¡Estoy desesperado!... Tienes que oírme, tienes que saber cuánto sufro... ¡Ya no quieres mirarme!...

Antonia murmuró, blanca como una flor:

—Déjeme usted, don Máximo.
—No te dejes. Tú eres mía, tu alma es mía... El cuerpo no lo quiero, ya vendrá por él la muerte. Mirame, que tus ojos se confiesen con los míos. ¡Mirame!

Y la mano de cera tiraba tanto de la falda de mi hermana, que la desgarró. Pero los ojos inocentes se confesaron con aquellos ojos claros y terribles. Yo, recordándolo, lloré aquella noche en la oscuridad, como si mi hermana se hubiera escapado de nuestra casa.

IX

Yo seguía estudiante mi lección de latín en aquella sala, llena con el aroma de las rosas marchitas. Algunas tardes, mi madre entraba como una sombra y se desvanecía en el estrado. Yo la sentía suspirar hundida en un rincón del gran sofá de damasco carmesí, y percibía el rumor de su rosario. Mi madre era muy bella, blanca y rubia, siempre vestida de seda, con guante negro en una mano por la falta de dos dedos, y la otra, que era como una flor, toda cubierta de sortijas. Esta siempre fué la que besamos nosotros y la mano con que ella nos acariciaba. La otra, la del guante negro, solía disimularla entre el pañolito de encaje, y sólo al santiguarse la mostraba entera, tan triste y tan sombría sobre la albuza de su frente, sobre la rosa de su boca, sobre su seno de Madona Litta.

Mi madre rezaba sumida en el sofá del estrado, y yo, para aprovechar la raya de luz que entraba por los balcones entornados, estudiaba mi latín en el otro extremo, abierta la Gramática sobre uno de esos antiguos veladores con tablero de damas. Apenas se veía en aquella sala de respeto, grande, cerrada y sonora. Alguna vez mi madre, saliendo de sus rezos, me decía que abriese más el balcón. Yo obedecía en silencio, y aprovechaba el permiso para mirar al atrio, donde seguía paseando el estudiante, entre la bruma del crepúsculo. De pronto, aquella tarde, estando mirándolo, desapareció. Volví a salmodiar mi latín, y llamaron en la puerta de la sala. Era un fraile franciscano, hacía poco llegado de Tierra Santa.

X

El padre Bernardo en otro tiempo había sido confesor de mi madre, y al volver de su peregrinación, no olvidó traerle un rosario hecho con huesos de olivas del Monte

Oliveto. Aquella tarde era la segunda vez que visitaba nuestra casa, desde que estaba devuelto a su convento de Santiago. Yo, al verle entrar, dejé mi Gramática y corrí a besarle la mano. Quedé arrodillado mirándole y esperando su bendición, y me pareció que hacía los cuernos. ¡Ay, cerré los ojos espantado de aquella burla del Demonio! Con un escalofrío comprendí que era asechanza suya, y como aquellas que traían las historias de santos que yo comenzaba a leer en voz alta delante de mi madre y de Antonia. Era una asechanza para hacerme pecar, parecida a otra que se cuenta en la vida de San Antonio de Padua. El Padre Bernardo, que mi abuela diría un santo sobre la tierra, se distrajo saludando a la oveja de otro tiempo, y olvidó formular su bendición sobre mi cabeza trasquilada y triste, con las orejas muy separadas, como para volar. Cabeza de niño sobre quien pesan las lúgubres cadenas de la infancia: El latín de día, y el miedo a los muertos, de noche.

El fraile habló en voz baja con mi madre, y mi madre levantó su mano del guante:

—¡Sal de aquí, niño!

XI

Basilisa la Galinda vino a mí, y con mucho misterio de mi madre, se agachaba tras de la puerta. La ví y me retuvo del vestido, poniéndome en la boca su palma arrugada:

—No grites, picarito.

Yo la miré fijamente porque le hallaba un extraño parecido con las gárgolas de la catedral. Ella, después de un momento, me empujó con blandura:

—¡Vete, neno!

Sacudí los hombros para desprenderme de su mano, que tenía las arrugas negras como tiznes, y quedé a su lado. Oíase la voz del franciscano:

—Se trata de salvar un alma...

Basilisa volvió a empujarme:

—Vete, que tú no puedes oír...

Y toda encorvada metía los ojos por la rendija de la puerta. Me agaché cerca de ella. Ya sólo me dijo estas palabras:

—¡No recuerdes más lo que oigas, picarito!

Yo me puse a reír. Era verdad que parecía una gárgola. No podía saber si era perro, si gato, si lobo. Pero tenía un extraño parecido con aquellas figuras de piedra, asomadas o tendidas sobre el atrio, en la cornisa de la catedral.

XII

Se oía conversar en la sala. Un tiempo largo la voz del franciscano:

—Esta mañana fué a nuestro convento un joven tentado por el Diablo. Me contó que había tenido la desgracia de enamorarse, y que desesperado, quiso tener la ciencia infernal... Siendo la media noche había impetrado el poder del Demonio. El ángel malo se le apareció en un vasto arenal de ceniza, lleno con gran rumor de viento, que lo causaban sus alas de murciélago, al agitarse bajo las estrellas.

Se oyó un suspiro de mi madre:

—¡Ay, Dios!

Proseguía el fraile:

—Satanás le dijo que le firmase un pacto y que le haría feliz en sus amores. Dudó el joven, porque tiene el agua del bautismo que hace a los cristianos, y le alejó con la cruz. Esta mañana, amaneciendo, llegó a nuestro convento, y en el secreto del confesionario me hizo su confesión. Le dije que renunciase a sus prácticas diabólicas, y se negó. Mis consejos no bastaron a persuadirle. ¡Es un alma que se condenará!...

Otra vez gimí mi madre:

—¡Preferiría muerta a mi hija!

Y la voz del fraile en un misterio de terror, proseguía:
—Muerta ella, acaso él triunfase del Infierno. Viva, quizá se pierdan los dos... No basta el poder de una pobre mujer como tú para luchar contra la ciencia infernal...

Sollozó mi madre:

—¡Y la gracia de Dios!

Hubo un largo silencio. El fraile debía estar en oración meditando su respuesta. Basilisa la Galinda me tenía apretado contra su pecho. Se oyeron las sandalias del fraile y la vieja me aflojó un poco los brazos para incorporarse y huir. Pero quedó inmóvil, retenida por aquella voz que luego sonó:

—La gracia no está siempre con nosotros, hija mía. Mana como una fuente y se seca como ella. Hay almas que sólo piensan en su salvación, y nunca sintieron amor por las otras criaturas: Son las fuentes secas. ¡Dime, qué cuidado sintió tu corazón al anuncio de estar en riesgo de perderse un cristiano? ¡Qué haces tú por evitar ese negro concierto con los poderes infernales? ¡Negarle tu hija para que la tenga de manos de Satanás!

Gritó mi madre:

—¡Más puede el Divino Jesús!

Y el fraile replicó con una voz de venganza:

—El amor debe ser por igual para todas las criaturas. Amar al padre, al hijo o al marido, es amar figuras de lodo. Sin saberlo, con tu mano negra también azotas la cruz como el estudiante de Bretal.

Debía tener los brazos extendidos hacia mi madre. Después se oyó un rumor como si se alejase. Basilisa escapó conmigo, y vimos pasar a nuestro lado un gato negro. Al Padre Bernardo nadie le vió salir. Basilisa fué aquella tarde al convento, y vino contando que estaba en una misión, a muchas leguas.

XIII

¡Cómo la lluvia azotaba los cristales y cómo era triste la luz de la tarde en todas las estancias!...

Antonia borda cerca del balcón, y nuestra madre, recostada en el canapé, la mira fijamente, con esa mirada fascinante de las imágenes que tienen los ojos de cristal. Era un gran silencio en torno de nuestras almas, y sólo se oía el péndulo del reloj. Antonia quedó una vez soñando con la aguja en alto. Allí en el estrado suspiró nuestra madre, y mi hermana agitó los párpados como si despertase. Tocaban entonces todas las campanas de muchas iglesias. Basilisa entró con luces, miró detrás de las puertas y puso los tranqueros en las ventanas. Antonia volvió a soñar inclinada sobre el bordado. Mi madre me llamó con la mano, y me retuvo. Basilisa trajo su rucea, y sentóse en el suelo, cerca del canapé. Yo sentía que los dientes de mi madre hacían el ruido de una castañeta. Basilisa se puso de rodillas mirándola, y mi madre gemió:

—Echa el gato que araña bajo el canapé.

Basilisa se inclinó:

—¿Dónde está el gato?

—Entró cuando trajiste luces.

—Yo no lo veo.

—¿Y tampoco lo sientes?

Replicó la vieja, golpeando con la rucea bajo el canapé:

—¿Que no lo siento, no!

Gritó mi madre:

—¡Antonia! ¡Antonia!

—¡Ay, diga señora!

—¿En qué piensas?

—¿En nada, señora!

—¿Tú oyes cómo araña el gato?

Antonia escuchó un momento:

—¡Ya no araña!

—Mi madre se estremeció toda:

—Araña delante de mis pies, pero tampoco lo veo.

Crispaba los dedos sobre mis hombros. Basilisa quiso acercar una luz, y se le apagó en la mano bajo una ráfaga que hizo batir todas las puertas. Entonces, mientras nuestra madre gritaba, sujetando a mi hermana por los cabellos, la vieja, provista de una rama de olivo, se puso a rociar agua bendita por los rincones.

XIV

Mi madre se retiró a su alcoba, sonó la campanilla y acudió corriendo Basilisa. Después, Antonia abrió el balcón y miró a la plaza con ojos de sonámbula. Se retiró

andando hacia atrás, y luego escapó. Yo quedé solo, con la frente pegada a los cristales del balcón, donde moría la luz de la tarde. Me pareció oír gritos en el interior de la casa, y no osé moverme, con la vaga impresión de que eran aquellos gritos algo que yo debía ignorar por ser niño. Y no me movía del hueco del balcón, devanando un razonar medroso y pueril, todo confuso con aquel nebuloso recordar de reprensiones bruscas y de encierros en una sala oscura. Era como envoltura de mi alma, esa memoria dolorosa de los niños precoces, que con los ojos agrandados oyen las conversaciones de las viejas y dejan los juegos por oírlas. Poco a poco cesaron los gritos, y cuando la casa quedó en silencio escapé de la sala. Saliendo por una puerta encontré a Galinda:

—¡No barulles, picarito!

Me detuve sobre la punta de los pies ante la alcoba de mi madre. Tenía la puerta entornada, y llegaba de dentro un murmullo apenado y un gran olor de vinagre. Entré por el entorno de la puerta, sin moverla y sin ruido. Mi madre estaba acostada, con muchos pañuelos a la cabeza. Sobre la blancura de la sábana destacaba el perfil de su mano en el guante negro. Tenía los ojos abiertos, y al entrar yo los giró hacia la puerta, sin remover la cabeza:

—¡Hijo mío, espántame ese gato que tengo a los pies! Me acerqué, y saltó al suelo un gato negro, que salió corriendo. Basilisa la Galinda, que estaba en la puerta, también lo vió, y dijo que yo había podido espantarlo porque era un inocente.

XV

...Y recuerdo a mi madre un día muy largo, en la luz triste de una habitación sin sol, que tiene las ventanas entornadas. Está, inmóvil en su sillón, con las manos en cruz, con muchos pañuelos a la cabeza y la cara blanca. No habla, y vuelve los ojos cuando otros hablan, y mira fija, imponiendo silencio. Es aquel un día sin horas, todo en penumbra de media tarde. Y este día se acaba de repente, porque entran con luces en la alcoba... Mi madre está dando gritos:

—¡Ese gato!... ¡Ese gato!... Arrancármelo, que se me cuelga a la espalda!

Basilisa la Galinda vino a mí, y con mucho misterio me empujó hacia mi madre. Se agachó y me habló al oído, con la barbata temblona, rozándome la cara con sus lunares de pelo.

—¡Cruza las manos!

Yo crucé las manos, y Basilisa me las impuso sobre la espalda de mi madre. Me acosó después en voz baja:

—¿Qué sientes, neno?

Respondí asustado, en el mismo tono que la vieja:

—¡Nada!... No siento nada, Basilisa.

—¿No sientes como lumbre?

—No siento nada, Basilisa.

—¿Ni los pelos del gato?

—¡Nada!

Y rompí a llorar, asustado por los gritos de mi madre. Basilisa me tomó en brazos y me sacó al corredor:

—¡Ay, picarito, tú has cometido algún pecado, por eso no pudiste espantar al enemigo malo!

Se volvió a la alcoba. Quedé en el corredor, lleno de miedo y de angustia, pensando en mis pecados de niño. Seguían los gritos en la alcoba, e iban con luces por toda la casa.

XVI

Después de aquel día tan largo, es una noche también muy larga, con luces encendidas delante de las imágenes y conversaciones en voz baja, sostenidas en el hueco de las puertas que rechinan al abrirse. Yo me senté en el corredor, cerca de una mesa donde había un candelero con dos velas, y me puse a pensar en la historia del gigante Goliat. Antonia, que pasó con el pañuelo sobre los ojos, me dijo con una voz de sombra:

—¿Qué haces ahí?

—Nada.

—¿Por qué no estudias?

La miré asombrado de que me preguntase por qué no

estudiaba, estando enferma nuestra madre. Antonia se alejó por el corredor, y volví a pensar en la historia de aquel gigante pagano que pudo morir de un tiro de piedra. Por aquel tiempo, nada admiraba tanto como la destreza con que manejó la honda el niño David: Hacía propósito de ejercitarme en ella cuando saliese de paseo por la orilla del río. Tenía como un vago y novelesco presentimiento de poner mis tiros en la frente pálida del estudiante de Bretal. Y volví a pasar Antonia con un braserillo donde se quemaba espliego:

—¿Por qué no te acuestas, niño?

Y otra vez se fué corriendo por el corredor. No me acosté, pero me dormí con la cabeza apoyada en la mesa.

XVII

No sé si fué una noche, si fueron muchas, porque la casa estaba siempre oscura y las luces encendidas ante las imágenes. Recuerdo que entre sueños oía los gritos de mi madre, las conversaciones misteriosas de los criados, el rechinar de las puertas y una campanilla que pasaba por la calle. Basilisa la Galinda venía por el candelero, se lo llevaba un momento, y lo traía con dos velas nuevas, que apenas alumbraban. Una de estas veces, al levantar la sien de encima de la mesa, vi a un hombre en mangas de camisa que estaba cosiendo, sentado al otro lado: Era muy pequeño, con la frente calva y un chaleco encarnado. Me saludó sonriendo:

—¿Se dormía, estudioso puer?

Basilisa espaviló las velas:

—¿No te acuerdas de mi hermano, picarito!

Entre las nieblas del sueño, recordé al señor Juan de Alberte. Le había visto algunas tardes que me llevó la vieja a las torres de la Catedral. El hermano de Basilisa cosía bajo una bóveda, remendando sotonas. Suspiró la Galinda:

—Está aquí para avisar los óleos en la Corticea.

Yo empecé a llorar, y los dos viejos me dijeron que no hiciese ruido. Se oía la voz de mi madre:

—¡Espantarme ese gato! ¡Espantarme ese gato!

XVIII

Basilisa la Galinda entra en aquella alcoba, que estaba al pie de la escalera del fayado, y sale con una cruz de madera negra. Murmura unas palabras oscuras, y me santigua por el pecho, por la espalda y por los costados. Después, me entrega la cruz, y ella toma las tijeras de su hermano, esas tijeras de sastre, grandes y mohosas, que tienen un son de hierro al abrirse:

—Habemos de libertarla, como pide...

Me condujo por la mano a la alcoba de mi madre, que seguía gritando:

—¡Espantarme ese gato! ¡Espantarme ese gato!

Sobre el umbral me aconsejó en voz baja:

—Llega muy paso y pon la cruz sobre la almohada... Yo quedo aquí en la puerta.

Entré en la alcoba. Mi madre estaba incorporada, con el pelo revuelto, las manos tendidas y los dedos abiertos como garfios. Una mano era negra y otra blanca. Antonia la miraba, pálida y suplicante. Yo pasé rodeando, y ví de frente los ojos de mi hermana, negros, profundos y sin lágrimas. Me subí a la cama sin ruido, y puse la cruz sobre las almohadas. Allí en la puerta, toda encogida sobre el umbral, estaba Basilisa la Galinda. Sólo la ví un momento, mientras trepé a la cama, porque apenas puse la cruz en las almohadas, mi madre empezó a retorcerse, y un gato negro escapó de entre las ropas hacia la puerta. Cerré los ojos, y con ellos cerrados, oí sonar las tijeras de Basilisa: Después la vieja llegó a la cama donde mi madre se retorcía, y me sacó en brazos de la alcoba: En el corredor, cerca de la mesa que tenía detrás la sombra enana del sastre, a la luz de las velas, enseñaba dos recortes negros que le manchaban las manos de sangre, y decía que eran las orejas del gato.

Y el viejo se ponía la capa, para avisar los santos óleos.

XIX

Llenóse la casa de olor de cera y murmullo de gente que reza en confuso son... Entró un clérigo revestido, andando de prisa, con una mano de perfil sobre la boca. Se

metía por las puertas guiado por Juan de Alberte: El sastre, con la cabeza vuelta, correteaba tieso y enano, arrastra la capa y mece en dos dedos, muy gentil, la gorra por la visera, como hacen los menestrales en las procesiones. Detrás seguía un grupo oscuro y lento, rezando en voz baja. Iba por el centro de las estancias, de una puerta a otra, sin extenderse. En el corredor se arrodillaron algunos bultos, y comenzaron a desgranarse las cabezas. Se hizo una fila que llegó hasta las puertas abiertas de la alcoba de mi madre. Dentro, con mantillas y una vela en la mano, estaban arrodilladas Antonia y la Galinda. Me fueron empujando hacia delante algunas manos que slian de los manteos oscuros, y volvían prestamente a juntarse sobre las cruces de los rosarios: Eran las manos sarmentosas de las viejas que rezaban en el corredor, alineadas a lo largo de la pared, con el perfil de la sombra pegado al cuerpo. En la alcoba de mi madre, una señora llorosa que tenía un pañuelo perfumado, y me pareció toda morada como una dalia con el hábito nazareno, me tomó de la mano y se arrodilló conmigo, ayudándome a tener una vela. El clérigo anduvo en torno de la cama, con un murmullo latino, leyendo en su libro...

Después, alzaron las coberturas y descubrieron los pies de mi madre rígidos y amarillentos. Yo comprendí que estaba muerta, y quedé aterrado y silencioso entre los brazos: tibios de aquella señora tan hermosa, toda blanca y morada. Sentía un terror de gritar, una prudencia helada, una aridez sutil, un recato perverso de moverme entre los brazos y el seno de aquella dama toda blanca y morada, que inclinaba el perfil del rostro al par de mi mejilla, y me ayudaba a sostener la vela funeraria.

XX

La Galinda vino a retirarme de los brazos de aquella señora, y me condujo al borde de la cama donde mi madre estaba yerta y amarilla, con las manos arrebujadas entre los pliegues de la sábana. Basilisa me alzó del suelo, para que viese bien aquel rostro de cera:

—Dile adiós, neno. Dile: Adiós, madre mía, más no te verá.

Me puso en el suelo la vieja, porque se cansaba, y después de respirar, volvió a levantarme metiendo bajo mis brazos sus manos sarmentosas:

—¡Mirala bien! Guarda el recuerdo para cuando seas mayor... Bésala, neno.

Y me dobló sobre el rostro de la muerta. Casi rozando aquellos párpados inmóviles, empecé a gritar, revolviéndome entre los brazos de la Galinda. De pronto, con el pelo suelto, al otro lado de la cama apareció Antonia. Me arrebató a la vieja criada y me apretó contra el pecho sollozando y ahogándose. Bajo los besos acongojados de mi hermana, bajo la mirada de sus ojos enrojecidos, sentí un gran desconsuelo... Antonia estaba yerta, y llevaba en la cara una expresión de dolor extraño y obstinado. Ya en otra estancia, sentada en una silla baja, me tiene sobre su falda, me acaricia, vuelve a besarme sollozando, y luego, retoreiéndome una mano, ríe, ríe, ríe... Una señora le da aire con su pañolito, otra, con los ojos asustados, destapa un pomo, otra, entra por una puerta con un vaso de agua.

XXI

Yo estaba en un rineón, sumido en una pena confusa que me hacía doler las sienes como la angustia del marco. Lloraba a ratos, y a ratos me distraía oyendo otros lloros. Debía ser cerca de media noche cuando abrieron de par en par una puerta y temblaron en el fondo las luces de cuatro velas. Mi madre estaba amortajada en la caja negra. Yo entré en la alcoba sin ruido, y me senté en el hueco de la ventana. Alrededor de la caja velaban tres mujeres y el hermano de Basilisa. De tiempo en tiempo el sastre se levantaba y escupía en los dedos para espavilar las velas. Aquel sastre enano y garboso del chaleco encarnado, tenía no sé qué destreza bufonesca al arrancar el pávillo e inflar los carrillos soplando los dedos.

Oyendo los cuentos de las mujeres, poco a poco fui dejando de llorar: Eran relatos de aparecidos y personas enterradas vivas.

Rayando el día, entró en la alcoba una señora muy alta, con los ojos negros y el cabello blanco. Aquella señora besó a mi madre en los ojos mal cerrados, sin miedo al frío de la muerte y casi sin llorar. Después se arrodilló entre dos cirios, y mojaba en agua bendita una rama de olivo y la sacudía sobre el cuerpo de la muerta. Entró Basilisa buscándome con la mirada, y alzó la mano llamándome:

—¡Mira la abuela, picarito!

¡Era la abuela! Había venido en una mula desde su casa de la montaña, que estaba a siete leguas de Santiago. Yo sentía en aquel momento un golpe de herraduras sobre las losas del zaguán donde la mula había quedado atada. Era un golpe que parecía resonar en el vacío de la casa llena de lloros. Y me llamó desde la puerta mi hermana Antonia:

—¡Niño! ¡Niño!

Salió muy despacio, bajo la recomendación de la vieja criada. Antonia me tomó de la mano y me llevó a un rincón:

—¡Esa señora es la abuela! En adelante viviremos con ella.

Yo suspiré:

—¿Y por qué no me besa?

Antonia quedó un momento pensativa, mientras se enjugaba los ojos:

—¡Eres tonto! Primero tiene que rezar por mamá.

Rezó mucho tiempo. Al fin se levantó preguntando por nosotros, y Antonia me arrastró de la mano. La abuela ya lleva un pañuelo de luto sobre el crespo cabello todo de plata, que parecía realzar el negro fuego de los ojos.

Sus dedos rozaron levemente mi mejilla, y todavía recuerdo la impresión que me produjo aquella mano de aldeana, áspera y sin ternura. Nos habló en dialecto:

—Murió la vuestra madre y ahora la madre lo será yo... Otro amparo no tenéis en el mundo... Os llevo conmigo porque esta casa se cierra. Mañana, después de las misas, nos pondremos al camino.

XXIII

Al día siguiente mi abuela cerró la casa, y nos pusimos en camino para San Clemente de Brandeso. Ya estaba yo en la calle, montado en la mula de un montañés que me llevaba delante en el arzón, y oía en la casa batir las puertas, y gritar buscando a mi hermana Antonia. No la encontraban, y con los rostros demudados salían a los balcones, y tornaban a enterarse y a correr las estancias vacías, donde andaba el viento a batir las puertas y las voces gritando por mi hermana. Desde la puerta de la catedral una beata la descubrió desmayada en el tejado. La llamamos y abrió los ojos bajo el sol matinal, asustada como si despertase de un mal sueño. Para bajarla del tejado, un sacristán con sotana y mangas de camisa saca una larga escalera. Y cuando partíamos, se apareció en el atrio, con la capa revuelta por el viento, el estudiante de Bretal. Llevaba a la cara una venda negra, y bajo ella creí ver el recorte sangriento de las orejas rebanadas a cereón.

XXIV

En Santiago de Galicia, como ha sido uno de los santuarios del mundo, las almas todavía conservan los ojos abiertos para el milagro.

SUPERGALLEGOS

Nací en Galicia; pero... vine para Cuba cuando era pequeño y me crié aquí.

Esto decía un paisano no ha mucho al preguntarle un amigo suyo si era gallego.

Semejante respuesta, confesándose gallego "a medias", llamó mucho mi atención. Hay, en efecto, muchos que nacieron en Galicia y por distintas causas emigraron siendo niños todavía. Pero en el caso de "nuestro paisano" cuya patria abandonó siendo mayor, se deja notar un deseo manifiesto de aparecer ante los ojos de su amigo como gallego condicional, como un gallego a medias. Admite que nació en Galicia, pero que no se crió en ella ni la debe tampoco lo que sabe.

Parece evidente que nuestro paisano "condicional" desconoce su tierra completamente y no sabe que ser gallego equivale a ser hijo de la región más rica de España, del rincón más hermoso de la tierra; ser gallego es tanto como ser honrado, laborioso y emprendedor; decir que uno es gallego es tanto como decir que lleva concentradas en sí todas las buenas cualidades que posee el género humano.

Hay que dar una carga a estos "paisanos condicionales". Para ellos, el decir rotundamente: "soy gallego", es tanto como decir: "soy un imbécil".

Para esos "supergallegos" es un verdadero martirio confesar que nacieron en Galicia; para ellos, en la mente de ellos, está que Galicia es un país ruín, miserable, salvaje.

¿Desconocen, acaso, lo que es Galicia? Seguramente la desconocen. Me parece imposible de todo punto imposible, que quien conozca a Galicia le de vergüenza ser gallego.

No hay nada en Galicia que pueda avergonzarnos, absolutamente nada. Todo lo contrario; debemos sentirnos orgullosos, muy orgullosos, hoy más que nunca, de habernos caído en suerte nacer en aquella tierra.

En contra de todo cuanto se ha dicho y se diga en contra de mis propios escritos de hace algunos años (desde entonces ha dado el mundo muchas vueltas) Galicia es uno de los países más libres del planeta.

Está en un error quien suponga que la vida gallega permanece en manos del cacique todavía. Ese personaje silbado y batido por un público consciencioso incorporarse a la marcha mundial, abrazando de lleno la causa del progreso, sabrá igualmente repeler cualquier intentona caciquil que pudiera surgir en adelante.

Nada hay en Galicia que pueda avergonzarnos.

Yo siempre sentí un gran orgullo en decir que era gallego. Hoy lo sentiría más si más pudiera. Hablo hoy más gallego que nunca, pienso más en gallego que antes y suspiro por aquella tierra lo que nunca he suspirado.

Amemos a Terra-Nai.

Domingo J. Freijomil.

¡VOLVERE A TI, TIERRA MIA!

*Al buen amigo y paisano señor
Antelo Lamas, inteligente obrero ma-
nual y culto periodista.*

*Insignificante prueba, de una estima-
ción grande.*

¡Santiago, ciudad venerada, monumental y gloriosa!
¡Compostela augusta; cuna de mis abuelos, tumba
de mi padre, santuario de mis más dulces amores, de
mi más caros afectos!

¡Ciudad sagrada, reflejo de la Eterna, en divinos
privilegios!

¡Yo me inclino ante el peso de tus grandezas his-
tóricas!

¡Yo me descubro reverente!

¡Campo de la Estrella; pueblo hidalgo, de abo-
lengo, saturado de paz y de aromas, de religiosidad y
de silencio!

¡Lleno de unción beso tus piedras milenarias!

Y desde las lejanías que un destino incierto azo-
ta; en alas de dorado recuerdo, que se abrillanta y
aerecienta, que es vida, que no mengua: como hijo
leal; como fiel amador de tus añejas tradiciones, te
saludo orgulloso, te contemplo, soberana!

Al presentir en torno de una realidad confortado-
ra, de una caricia intensa, tus grandes moles de gra-
nito, tus piedras cubiertas por la pátina del tiempo,
tu severo aspecto de gloriosa vejez, nacida al pie del
sepulcro santo, aureolada, por la magestad de los al-
tares; anhelaría antes, la musa del poeta excelso, del
divino cantor, para entonarte espléndidamente, y co-
mo corona de fidelidad inquebrantable de añoranzas
sentidas, ofrendarte a mi retorno las exquisiteces del
estro incomparable, las bellas estrofas del insupera-
ble elegido.

Pero el corazón suñe a la mente.

Abandonaré la lucha titánica de la urbe, y volve-
ré a tí; tierra mía!

¡Volveré a tí, con el corazón transido de congojas,
con el alma enferma!

¡Quiero regenerar mi espíritu bajo la grata sole-
dad de tus arcadas; quiero meditar sumiso, ante el
maravilloso pórtico de la Gloria, gloria del arte cris-
tiano; quiero reflejar en los ojos que se humedecie-
ron al color de infortunada ausencia; el color grave
y austero del templo que levantó "Viviano"; con
toda la severidad de sus líneas, con toda la negación
para rendirse al peso de los años, a la indiferencia

de los hombres; quiero, ¡ciudad vetusta! admirar es-
tático, tus prodigiosas esculturas, tus capiteles y már-
moles, tus reliquias y tapices, tus brocados y tus jo-
yas, tu riqueza suntuosa; quiero que llegue hacia mí,
el eco triste de las viejas salmodias, los cánticos litúr-
gicos de tus famosas peregrinaciones, el grave soni-
do de soberbias campanas, y la suave melodía de tus
rancias chirimías!

¡Quiero bañar el alma, con la dulce melancolía, con
el religioso silencio que hace sentir, las ruinas solita-
rias, los monumentos de otras edades!

¡Quiero volver a verte!

¡A la caída de la tarde, a la hora del recogimien-
to, cuando el cielo está sereno, y el sol descende ba-
ñando con sus rojos resplandores, los valles de esme-
raldas, los montes que te ciñen, las torres que rom-
pen altivas tu horizonte immaculado!

¡Quiero escuchar otra vez, el suave rumor de las
aguas cristalinas, que mansas corren por las vegas del
Sar; quiero oír el leve murmullo de tus fuentes, el
susurro del bosque, la caricia de tus frondas; los
acentos de todo un pueblo, cuya alma palpité en los
cantos de la inmortal Rosalía!

¡Quiero rezar en la poética—Herradura—, en
la Alameda pintoresca, en las tortuosas calles de la
vieja Compostela, mi juventud ya en el ocaso, mis
andanzas cantarinas, mis rosadas correrías; y bajo
las solitarias Ruas, quiero sentir el eco de mis pa-
sos, solo turbado por la bullanguera caravana de
estudiantes que pasa dejando alegrías del vivir!

¡Quiero lugar de los quereres, nido de amores pu-
ros, poema de una niñez venturosa, reposar en tu
blando regazo, y adormecerme al arrullo de tus gran-
dezas!

¡Quiero verte, tierra mía, tierra adorada, tierra de
mi idolatrada madre y de mis buenos hermanos!

¡Quiero verte, y con el alma henchida de gozo al
presentirte, volveré a tí!

¡Ciudad del "Hijo del Trueno" capital intelectual
de Galicia, faro defulgente de la fe y el arte; empo-
rio de riqueza, cuna de hijos ilustres y eterno repo-
so de Emperadores y Obispos de Príncipes y Gue-
rros!

¡Yo me descubro reverente ante el recuerdo de
grandeza tanta, y en tu faz milenaria, depositaré el
ósculo, de la admiración y el respeto!

¡Jerusalén de Occidente!

¡Yo te saludo!

J. Luis F. Pimentel.



Notas Sociales

Martín Pizarro.

El día 12 del presente mes celebró su natalicio, nuestro distinguido amigo y compañero bondadoso Martín Pizarro, Redactor de la "Vida Española" del periódico "El Comercio".

Con tal motivo se congregaron en su morada particular Calzada del Monte 326 (altos) infinidad de amigos y admiradores al objeto de testimoniarle una vez más el afecto y la consideración a que es acreedor dentro de nuestra Colonia donde tanto se le estima.

También fué a visitar al señor Pizarro una Comisión del Centro Gallego, integrada por los señores Fermín Méndez Neira, Manuel Bahamonde, Manuel Salgado, (padre) y Vicente López Veiga.

Llegue hasta Martín Pizarro, la felicitación más sincera de ECO DE GALICIA.

Nuestra Señora del Carmen.

El 16 fué el onomástico de las Carmitas; por lo tanto halláronse

de días un grupo numeroso de amigas del cronista.

Entre otras las señoras: Carmen Regueira de Pérez, Carmen García de Otero, Carmen Fernández de Vilaboa, Carmen Santiso de Núñez. Entre las señoritas: Carmen Fulgueira, Carmen Vilaboa, la gentil Carmita Vila, Carmita Vázquez, Carmelina Muñoz, y la gentilísima Carmen Espinosa.

De viaje.

Hace días embarcó rumbo a Galicia nuestro buen amigo el Sr. Manuel Rey.

Feliz viaje y grata permanencia en la Madre patria, le deseamos a tan distinguido amigo, sobriño del acaudalado industrial de Santiago Sr. Rey.

El sábado embarcó rumbo a los Estados Unidos, nuestro distinguido amigo el señor Armando Cora, quien es presidente primero del Ejecutivo del Centro Gallego.

El señor Cora va en viaje de negocios.

Lleve feliz viaje.

No por algo tarde voy a dejar de felicitar a la distinguida señora Elodia Morales de Cobián, que celebró su onomástico el jueves día 18.

Llegue, pues, hasta ella por medio de estas líneas, mi más efusiva felicitación.

Santiago Apóstol.

Llega Santiago... y con éste la tradicional fiesta que todos los años celebra en su honor la benemérita y caritativa Asociación de Beneficencia Naturales de Galicia, cuya fiesta tendrá el efecto el día 25 en el Gran Teatro Nacional.

Consta el programa de tres partes las cuales se hallan a cargo de la Compañía de Ortas.

La altruista Beneficencia Gallega, logrará un grandioso triunfo puesto que cuanto la función produzca servirá para remediar muchas miserias y enjugar muchas lágrimas.

La Caridad es la mayor de las virtudes. ¡Caridad!... bendita seas.

MANUEL SALGADO.

Caja de Ahorros y Banco Gallego

S. A.

Secretaría.

En Junta General celebrada por esta Sociedad el día de ayer, se acordó repartir a los señores accionistas, un dividendo de *tres y medio por ciento*, por el semestre vencido el 30 de Junio último, equivalente a un *siete por ciento* al año.

También acordó abonar a los señores suscriptores y Depositantes para invertir, a razón del *tres por ciento*, equivalente al *seis por ciento* anual, por el propio semestre.

Se avisa a los interesados que se les abona en su cuenta lo que les corresponde, y que los que deseen percibirlo, podrán hacerlo a partir del día 10. de Agosto próximo.

Habana, 22 de Julio de 1918.

El Secretario, Ldo. José López Pérez.

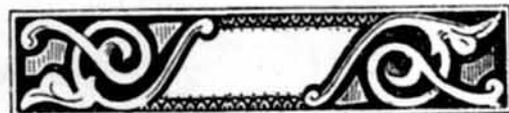
HIJOS DE MONTERROSO, ANTAS Y PALAS DE REY.

Esta simpática sociedad de Instrucción, celebra una *matinée* bailable en los jardines de Palatino, este Domingo 21 del corriente mes, siendo amenizada por la banda de música de la Sociedad y por una *putada* orquesta.

Esto es lo que comunico don Antonio García Calvo digno Presidente de esta Sociedad.

Al dar mil gracias por la atenta invitación, no dudamos que como es costumbre en todas sus fiestas resultará lucida, y el próximo número podremos dar cuenta del resultado favorable, para todos.

Hasta el domingo, "que falaremos"...



Dr. FAUSTO TURRO
CIRUJANO DENTISTA.



HORAS DE CONSULTA: DE 8 A 11 A. M Y 2 A 5 P.M.
DIAS FESTIVOS: DE 8 A 12 M.

HABANA 97 TELEFONO A- 2402
ENTRE TENIENTE REY Y AMARGURA HABANA.

ALMACEN DE SACOS
DE TODAS CLASES Y TAMAÑOS

A PRECIOS MODICOS

DE

FELICIANO MUIÑO

LAMPARILLA 39. TELEFONO A-5591 HABANA.

ESPECIALIDAD EN SACOS PARA MINERAL.

EL ZAFIRO
DE
BUJAN Y SUZ

Sán Carlos 103 Bajos del Hotel SUIZA
CIENFUEGOS

Joyeria, Relojeria Plateria y Grabados, Especialidad en Placas
para Profesionales

EL NUMERO 4

DULCERIA, PASTELERIA Y REPOSTERIA

-- DE --

MANUEL FERRIN

MONTE NUMERO 265

TELEFONO A-5376 HABANA

BENIGNO FERNANDEZ
CONSTRUCTOR DE OBRAS

Se hacen planos y presupuestos de todas clases de tra-
bajos por difíciles que estos sean.
Informes de todo lo que se relacione con el ramo
de construcción.

San Nicolás 258. Teléfono A-9255 Habana

LA CENTRAL

Casa de Compraventa
de Manuel Pardo

Neptuno No. 45 Entre Hospita' y Aramburo
HABANA



Se compran y venden toda clase de objetos de valor.
Grandes existencias en muebles, lámparas y herramientas de todas clases.
Se cambian y barnizan muebles.

ANGELES NUM. 34.

HABANA.

TELEFONO A-4196.



CARROZA REINA VICTORIA

POMPAS FUNEBRES

DE PRIMERA CLASE

ALFREDO FERNANDEZ

ESCRITORIO ALMACEN COCHERA
 SAN MIGUEL 63 ZANJA 79 Y 81.
 TELE. A. 4348. TELE. A. 4709.

CASA TURULL

IMPORTADORES Y EXPORTADORES

: : Comerciantes, Almacenistas, Droguistas : :

Acidos, Productos Quimicos, Desinfectantes

Aceites y Grasas.—Vegetales, Minerales, Animales y de Pescado
 Aguarrás, Amianto, Asfalto y Chapapote, Cera, Colas y Gomas, Colores, Esencias y Extractos, Jabones Industriales, Linaza, Minerales, Papel Techado, Pegamentos, Pinturas y Esmaltes Especiales., Sosa y otras Sales.

Materias Primas para las Industrias

GAS ACETILENO (PRESTOLITE) y Aparatos para Soldar y Cortar Metales.
 Gas Oxigeno, Gas Carbónico, Amoniaco, Anidro, y Líquido.
 INSECTICIDAS para Regar Tabaco, Jardines, Verduras, y Arboles Frutales
 SELLA-TODO.—Materia Plástica para Reparar toda clase de Techos.
 INSECTIOL.—Unico producto en su clase que acaba con toda clase de insectos
 NEGRITA.—Pintura Negra, Elástica, muy económica.
 BIO.—Extermina Bibijaguas.
 CARBOLIO Y CREOSOTA.—Preservan Postes, Pisos, Travesaños y toda clase de Maderas
 Desincrustante para Calderas. Extinguidores de Fuego.
 ABONO—FOSFATO ASIMILABLE MARCA «LA MANO DE APOYO», de poco costo

170 Broadway Tomás F. Turull y C. Muralla 2 y 4
 New York HABANA

TELEFONOS A-7781, A-4892 Y A-6338

Correo de Galicia

CORUÑA

Hállase en La Coruña, con objeto de dirigir los ejercicios espirituales a las religiosas Capuchinas, el R. P. Mariano de la Vega, provincial de dicha Orden.

Se asegura que, aprovechando su estancia en esta capital el citado religioso, labora para ver de realizar el proyecto de establecer una residencia de Capuchinos en las cercanías a la estación del ferrocarril.

Los religiosos se consagrarán especialmente a educar los niños pobres de aquellos populosos barrios.

—Se vió en la Audiencia una causa instruida en Ferrol contra D. Jesús Pita, D. Demetrio Franco, D. Benjamín y D. Benito Alvariño, D. Juan Baustista Rey Romana Castro, doña Jesusa López y don Cipriano Loureiro, sobre supuesta falsedad en documento público.

Se trataba de que encontrándose gravemente enferma en San Martín de Cobas el 25 de Febrero de 1917 la anciana doña Pastora del Río López, mostró deseos de hacer testamento, y mientras se buscaba un notario, la enferma que se sentía morir, dictó su última voluntad ante testigos, quienes levantaron un acta de estas disposiciones que ni servían, ni beneficiaban a los legatarios, pues la ley les favorece más.

Practicadas las pruebas y después del informe del teniente fiscal Sr. Docabo, pronunció otro muy elocuente y con profundo dominio de la materia jurídica, el defensor Sr. Ozores de Prado.

El jurado conformándose en un todo con lo propuesto por el Sr. Ozores en su notable defensa, dictó veredicto de inculpabilidad una vez que el presidente Sr. Prendes y Suárez de Quirós, hubo pronunciado un resumen breve e imparcial.

La sala en virtud del fallo del jurado dictó sentencia absolutoria para los procesados.

El Sr. Ozores fué en justicia felicitado por el brillante éxito obtenido.

—Se ha celebrado en Madrid la subasta de las obras del cuarto trozo de la carretera de Santa Marta de Ortigueira a las Puentes.

Fué adjudicada esta obra a D. Domingo López Soto, en la cantidad de 99.493,29 pesetas.

Con dicho trozo quedará terminada la importante carretera de referencia.

También se verificó la subasta del tercer trozo de la de Espiñaredo a Cedeira, haciéndose la adjudicación a D. Bernardino Fontán en 75,928,57 pesetas.

De esta carretera queda pendiente tan solamente el último trozo.

Ambas mejoras débense—entre otras muchas— a la celosísima gestión del diputado a Cortes por el distrito de Ortigueira, al cual afectan aquéllas, Sr. Gullón, quien personalmente, con un interés y un empeño laudabilísimos, trabajó para conseguir, como consiguió, que las subastas expresadas no quedasen desiertas. A ello le ayudaron sus amigos y electores con una voluntad digna de todo elogio.

Las obras de que se trata son importantísimas pues ambos caminos representan una comodidad y utilidad grandes para los vecinos.

Con ellas se dará, además, ocupación a numerosos obreros, aliviando la crisis de trabajo que allí, como aquí se ha agravado.

En el distrito de Ortigueira producirá excelente impresión esta noticia. Y será esta buena y eficaz gestión un motivo de gratitud para el señor Gullón, a quien tanto cariño profesan sus representados.



Se celebró en esta capital, con animación y brillantez, la Fiesta de la Agricultura.

Concurrieron representaciones numerosas de las Asociaciones agrarias de la provincia.

Entre otros acuerdos, se adoptó el de federarse. También se acordó proponer al Gobierno la supresión de la tasa e incautación de los ganados, la aprobación de una justa ley de redención de foros, el fomento pecuario, así como el del crédito y el seguro agropecuario y la creación del ministerio de Agricultura, independiente en absoluto de mudanzas políticas. Para desempeñar esta cartera se propone al vizconde de Eza.

—La prensa de Lugo anuncia que son muchos los inscriptos en el abono abierto para la temporada que allí va a realizar la compañía de ópera de Mercedes Capisir.

—La Sociedad de labradores de Lugo, celebró este año la fiesta de San Isidro, con una misa solemne en el templo de los padres Franciscanos, y por la tarde con una romería en el campo de la feria.

—Se ha establecido un servicio diario de correspondencia entre Lugo y la villa de Meira. La conducción se hará en automóvil.

—Se ha inaugurado una nueva línea de automóviles entre Lugo y Ribadeo, la cual prestará servicio alterno.

ORENSE

El inspector provincial de Sanidad señor Bécars regresó de su visita a las estaciones sanitarias de la frontera portuguesa, dejando establecidos los puestos que faltaban en las vías de acceso, para evitar la propagación del tifus.

—Segun comunica el juez municipal de Villamarín falleció a consecuencia de quemaduras la vecina de Bouzas, María Vázquez Barral.

—Unos desconocidos penetraron en el domicilio de Manuel Villanta, vecino de Pungueiro, robándole 3,000 pesetas y dos monedas de oro que guardaba en un cajón cerrado con llave.

—Varios regionalistas orensanos se han dirigido al presidente del Consejo de Ministros y al ministro de la Gobernación, reclamando contra las iniquidades y atropellos caciquiles perpetrados en el Ayuntamiento de Taboadela al formar el reparto de consumos extraordinario.

—En una fiesta que se celebró en el pueblo de Ceadeira, Ayuntamiento de Junquera de Ambia, Allariz, hubo unos disparos de arma de fuego, resultando herido en la cara Bernardo Grande Casado, vecino de Gramil.

El agresor es un sujeto conocido por el "Portugués".

—El catedrático de Filosofía del Instituto Orensano don Antonio Losada Dieguez, dió en el Ateneo Orensano una interesante conferencia acerca del "Regionalismo" estudiándolo y analizándolo con seriedad de juicio.

Cuanto han oído la notable disertación, calificándola de magistral y magnífica. La prensa dedica al señor Losada Dieguez las frases más entusiastas y laudatorias.

—Continúa trabajándose incesantemente para dar todo esplendor posible, al homenaje que se prepara al popular poeta orensano Valentín Lamas Carvajal. Pronto comenzarán las obras de cimentación para la estatua en el jardín de Possio.

—Dió una conferencia relacionada con el estado público actual la propagandista del socialismo, Virginia González.

El acto se celebró en el local de la Federación Republicana.

PONTEVEDRA

El alcalde D. Javier Vielra, de regreso de Madrid, dió cuenta a la Corporación municipal de sus entrevistas con los ministros de Hacienda y Guerra, Gobernación e Instrucción pública, el Diputado señor Vincenti y otras personalidades, sobre los diversos asuntos de interés local que le llevaron a la corte. Se le otorgó un voto de gracias.

—Falleció el propietario don Miguel Alvarez Lo-

bato. En su testamento dispone se distribuya la mayor parte de su fortuna en mandas piadosas. Lega 50,000 pesetas al Asilo de Ancianos, de Pontevedra.

—Le ha sido entregada al oficial de correos D. Ramón Miguez, la medalla de la Caja de Ahorros, que le regalan por suscripción popular sus amigos de Puenteareas.

—Falleció el conocido organista don Agustín Salvador.

Había sido director del orfeón pontevedrés y actualmente era catedrático de música en la Normal de Maestros y Maestras.

Vigo.—Háblase de que un rico americano que fijará aquí su residencia se propone construir un teatro y acometer otras empresas.

—La Cámara de Comercio tiene solicitado que los vapores "Alfonso XII" y "Alfonso XIII" hagan escala en aquel puerto en su próximo viaje a Cuba.

—Con gran solemnidad se verificó el funeral de cuerpo presente por el eterno descanso de la señora doña Manuela Vázquez Seco, madre del párroco D. Valentín Losada.

—Se constituido definitivamente el "Pósito del pescador". Es presidente de la Junta de gobierno, D. Enrique Byaón y de la Junta protectora, D. Jenaro Legazpi Moscoso, comandante del puerto.

—Se halla ya en Vigo mucho material para el tranvía de Mondariz a Vigo, y muy pronto se verificará la inauguración del primer trozo.

Rosal.—Fueron muchas las caballerías de este pueblo, que asistieron a la reunión que sus bravas compañeras de la Valga, en el local determinado para cambiar impresiones montunas. Las trasquilamos.

—Después de pasar unos doce años de ausencia en Buenos Aires tuvimos la satisfacción de saludar en ésta a los jóvenes de Marzán, Manuel y Eugenio.

—Acompañado de su hija la señorita Socorro, salió para Mondariz D. Indalecio Carrera.

—Cada día aumenta considerablemente el número de socios de la nueva sociedad "Liga de amigos" que se forme en ella un centro de amigos es lo que deseamos.

—Para asuntos de quintas estuvieron en Pontevedra D. Domingo Alvarez y D. Juan Francisco Otero.

—Con objeto de formar parte del jurado, en varias causas criminales salió también para la provincia D. Marcelino Martínez.

—Regresó de Salvatierra la elegante señorita Encarnación Pueyo, saliendo para el mismo punto su hermana la señorita Soledad Pueyo.

—Esta semana ha sido bautizado un niño, hijo de Agustín Lorenzo, imponiéndole el nombre de Alberto.

—Desde hace un temporada se ha desencadenado sobre esta parroquia una tormenta de robos y hurtos, que tiene intranquilos a los vecinos, los cuales se han visto obligados a montar guardias para su seguridad.

Esto ha coincidido con la presencia de algunos elementos extraños a quienes se les atribuye estas fechorías.